

2



Sección Bibliografía Asturiana

RBFC Ast F.C. Ca 30-2
00000973529 R93063344



ΔST F.C. 42 30-2

ELEMENTOS

DE

HISTORIA UNIVERSAL

POR

DON JUAN QUIROGA

CATEDRÁTICO

EN EL INSTITUTO DE OVIEDO.

A. 973529



OVIEDO

IMP. CATÓLICA, CARLOS URÍA VALDÉS
Calle de San Juan, 8

1892

R. 9302344

Es propiedad del autor.

PRELIMINARES.

CONCEPTO GENERAL DE LA HISTORIA.

El conocimiento histórico en la esfera de la Ciencia.
—*Historia*, en la acepción más lata de la palabra, es el sistema de los hechos reputados como verdaderos, después de atenta observación é imparcial examen de los caracteres y circunstancias que presentan; es decir, la *ciencia del conocimiento obtenido mediante la observación*.

Primera distinción en el contenido de la Historia.—La ciencia comprensiva de los hechos tiene límites tan extensos como, en su esfera, puedan presentarlos las ciencias llamadas por antonomasia, racionales. Bajo el dominio de la Historia caen igualmente los hechos realizados por la humanidad en todos los momentos de su vida, y el sinnúmero de fenómenos que revelan las continuas evoluciones de la naturaleza y la inagotable variedad de las maravillas indescriptibles que atesora.

El especial carácter de los elementos constitutivos de la Historia nos autoriza, por lo tanto, para distinguir en ella dos secciones diferentes—opuestas más bien—y necesarias: la *natural* y la *humana*.

Historia humana.—En el estricto sentido del vocablo, la Historia se presenta como la ciencia de los hechos que

dan á conocer el origen del hombre ó de los pueblos, y su desarrollo en las diferentes esferas de la vida social. (*).

Un concepto claro y verdadero de la historia del hombre exige, como necesario requisito, la previa y exacta distinción del fondo y de la forma de esta ciencia.

Fondo de la Historia.—El *fondo* de la Historia se encuentra constituido por la determinación exacta de los *hechos ejecutados por el hombre social*, que pongan de relieve la realización de la esencia—*vida*—en las indispensables condiciones del *tiempo* y del *espacio*.—El *hecho humano*, el elemento constitutivo de la ciencia de que tratamos, no es, en realidad, otra cosa que el cumplimiento de una idea; un resultado perceptible de determinaciones voluntarias.

La forma.—La *forma*, confundida en unas ocasiones con el mismo objeto ó fondo de la Historia, y en otras, con la dicción, el estilo ó las galas del lenguaje, se refiere únicamente á la *ordenada exposición de los sucesos* atentamente observados y admitidos como ciertos.—Mediante el rigor utilísimo que la forma, así considerada, establece en el estudio de las más notables manifestaciones de la vida, los hechos se presentan en la Ciencia á la manera que se suceden en el mundo de la realidad, unidos estrechamente por vínculos ó relaciones naturales.

* Dedúcese de lo expuesto que, si aceptamos el *hecho* como el elemento constitutivo y perceptible de la Historia, no prescindimos en absoluto de la *idea*, la cual completa ó da el verdadero conocimiento del ser que á nuestra inteligencia se revela por medio de fenómenos diversos, á veces sin manifiesta conexión ó aparentemente contradictorios (*).

(*) La materia que expondremos en estos capítulos, se refiere sólo á los hechos transcendentales de los pueblos más importantes y conocidos. En esta narración prescindiremos de los sucesos referentes á la Historia de nuestra patria, por ser éstos objeto de más amplio y particular estudio en otra asignatura de la *Segunda enseñanza*.

(*) Los párrafos precedidos de asterisco son explanación de

Objeto de la Historia.—La distinción y el examen del fondo y forma de la Historia dan á conocer claramente el objeto de esta ciencia: ese objeto es la *vida humana* en todas sus *libres y transcendentales* manifestaciones.

* La vida, en general, es el desenvolvimiento ó la realización de la esencia, de lo constitutivo ó de lo que forma ó determina la naturaleza de un ser, por medio de estados sucesivos y diferentes. La Historia, como ciencia constituida con el elemento obtenido mediante la observación, examina únicamente al hombre, el agente moral y libre de los hechos, en los distintos estados por que pasa —*edades, períodos, épocas, etc.*, apareciendo, mudando, transformándose, y siempre en relación al tiempo y al espacio, condiciones tan inherentes á la realización de los sucesos que, en más de una ocasión, constituyen su verdadero carácter distintivo y explican los cambios operados en el sujeto.

Fin de la Historia.—La Historia es, en rigor, un organismo científico, que tiene *propio y determinado fin*, en estrecha relación con la materia ó el objeto de su estudio, y de suma utilidad para los hombres.

Como el objeto de la Historia no es otro que la vida humana, revelada en manifestaciones numerosas y diferentes, el *fin* que esta ciencia se propone es testimoniar ó dar á conocer ese desenvolvimiento de la vida efectuado por el hombre con sujeción á leyes y condiciones relacionadas con el carácter moral que le distingue de las demás criaturas de la Tierra.

Utilidad inmediata de esta ciencia.—La utilidad del conocimiento histórico se funda en la importancia que tienen el objeto y fin inmediato de la ciencia de los hechos. Aun prescindiendo de las provechosas aplicaciones que de su estudio se consiguen, la Historia es útil y necesaria, como es útil y necesario el conocimiento experimental, si

la materia á que hacen referencia. Su estudio dependerá de la edad y adelantos de los alumnos.

la Ciencia, para merecer este nombre, ha de comprender todos los órdenes de verdades que lógica y esencialmente la constituyen.

Utilidad mediata de la misma.—La Historia es útil además, porque mediante una elección atinada y precisa—ó mejor—una selección perfecta de los hechos, purifica y eleva el sentimiento, despierta noblemente la fantasía y sugiere á la inteligencia ideas y principios que el hombre convierte luego en máximas de conducta. Atendiendo á sus fines *educadores*—instructivos y morales, especialmente—Cicerón encontró en esta ciencia las siguientes relevantes cualidades (*): *Historia est testis temporum, lux veritatis, vita memoriæ, magistra vitæ, nuntia vetustatis.*

* Los hombres y los pueblos no pueden menos de mostrar un interés irresistible por el estudio de la Historia, porque tienen el mismo origen, la misma naturaleza, idénticos sentimientos y aptitudes y aspiraciones y fines comunes en la vida. Anhelan conocer los hechos de las gentes á quienes, no sólo deben la existencia, sino también las instituciones fundamentales de la sociedad y los descubrimientos y adelantos en las ciencias y en las artes; y, además, quieren apreciar para su aleccionamiento y enseñanza, el carácter distintivo de los tiempos y la manera ó el criterio con que, en ellos, resolvieron sus antepasados las cuestiones más arduas ó difíciles.

Enseñanza y aplicaciones de esta ciencia.—La Historia relaciona y encadena los hechos humanos, cumpliendo con el rigor severo de la Ciencia, y legitimando de este modo el cargo que en ella se reconoce de maestra de los hombres y de los pueblos.

Y, finalmente, si la Historia tiene hoy un carácter universal y enciclopédico, la aplicación de su estudio á los fines particulares y total ó *humano* de la vida, es natural y legítimo resultado del objeto de esta ciencia y de los vastos límites que en la esfera del conocimiento se le asignan.

(*) *De Oratore: lib. II.*

* La Historia nos presenta en sus diversos elementos la solicitud ó energía desplegada para la realización de tales fines, y la distancia que pueda haber entre el ideal concebido por el hombre ó por los pueblos y el hecho llevado á cabo para cumplirle. En esas diferencias consiste principalmente el adelanto ó retroceso de unos tiempos respecto á otros.

Método aplicable al estudio de la Historia.—Siendo la Historia una ciencia constituida por los hechos, el *método* ó procedimiento aplicable á la determinación exacta de tales elementos, atendiendo siempre á sus necesarios caracteres y relaciones, es el *análisis* practicado detenidamente y con criterio recto, ilustrado é imparcial. La exposición y enseñanza de la Historia necesitan, sin embargo, de la *síntesis*, ya como punto de partida de donde arranque la eslabonada serie de los acontecimientos, objeto del estudio, para ser conocidos con entera exactitud y claridad; ya también como medio de reconstituir—sobre todo, después de algunos períodos ricos en detalles é incidentes—la variedad de hechos ó elementos de naturaleza diversa, que, sin tal trabajo, pudieran presentarse como dispersos y faltos de toda relación y, por consecuencia, sin útiles aplicaciones y enseñanzas.

Procedimientos especiales para la exposición didáctica de esta ciencia.—Favorecen la buena dirección del método científico y los fines que éste se propone conseguir en la constitución y enseñanza de la Historia, ciertos procedimientos especiales, denominados comunmente *métodos históricos*, los cuales tienen su fundamento en los mismos hechos ejecutados por el hombre, y en las condiciones indispensables de que necesita su realización.

Los elementos que fundan y dan nombre á estos nuevos órdenes metódicos, son cuatro: el *cronológico*, el *geográfico*, el *etnográfico* y el *sincrónico*. El primero atiende preferentemente para el orden y relación de los sucesos, al momento preciso en que éstos son efectuados. El *geográfico* los presenta aisladamente, exponiendo los de un pueblo tras los de otro, dando sólo importancia á los lugares

que ocupan las naciones en la Tierra. El *etnográfico* concentra su atención en las grandes familias humanas y en los entronques y filiaciones de las gentes, y el *sincrónico* estudia los hechos de todos los pueblos y naciones, comparándolos y relacionándolos dentro de unidades ó divisiones generales del tiempo, como lo exige el carácter universal y enciclopédico de la Historia.

Concepto de la Historia humana.—Hecha la necesaria distinción entre el fondo y la forma de la Historia; indicada la naturaleza de su objeto; inferidos, mediante el conocimiento de éste, el fin y la importancia de esta ciencia, y estudiados y armonizados los aspectos principales bajo los cuales ha sido considerada, puede formularse en la siguiente definición el concepto de la Historia humana: *Historia es la ciencia que expone y relaciona los hechos que atestiguan el desarrollo efectuado por el hombre en las diversas esferas de la vida.*

CONDICIONES ESENCIALES DE LA HISTORIA.

La verdad.

La verdad, la certeza y la fé histórica.—El concepto que de la Historia humana hemos formado, presenta como condiciones esenciales de esta ciencia, la *verdad* y la *unidad*.

La primera se refiere al fondo del conocimiento, y nos obliga á que, libres de injustificadas prevenciones, afirmemos la realidad de la ciencia de los hechos (*): la segunda arranca de ese fondo para reflejarse en la forma sistemática bajo la cual expone la Historia los sucesos más importantes de la vida.

La *verdad histórica*, como la verdad en general, es el resultado de una relación de conformidad entre la inteli-

(*) *In Historia veritas observatur: in poesi omnia ad delectationem spectant.*—Cic.—*De legibus: lib. I.*

gencia y un objeto—ser, cualidad, fenómeno, etc—constituido en materia de apreciación ó conocimiento. El acto de percibir y afirmar esa relación produce un estado especial del juicio: la *certeza* que tenemos del conocimiento adquirido con sujeción á las leyes de la Lógica.

El asentimiento que prestamos á las verdades directamente alcanzadas por nosotros, motiva que lo otorguemos á las otras muchas que los demás hombres nos refieren. La razón de esta confianza—*fé histórica*—supone dos cualidades indispensables—*capacidad y veracidad*—tanto en el hombre que presencia los sucesos y los narra ó describe—*testigo presencial*—como en los que, lejos de aquellos por motivo del tiempo ó del espacio—*testigos de oídas ó tradicionales*—los exponen con referencia à ajeno testimonio. (*)

Así como los varios objetos del conocimiento humano son origen de diversos órdenes de verdades, así también las relaciones entre la inteligencia y las verdades que llegamos á conocer engendran diferentes clases de certeza. El conocimiento histórico tiene su principio y verdadero fundamento en la *certeza moral*.

Fuentes del conocimiento histórico.—El carácter y naturaleza de los medios que empleamos para el exámen, conocimiento y ordenación de los hechos ejecutados por el hombre—*fuentes históricas*—motivan su clasificación en los siguientes órdenes y grupos. Fuente *inmediata* de conocimiento histórico: la *facultad de conocer* servida por las funciones instrumentales más adecuadas al objeto.—

(*) Puede faltarse á la verdad histórica por causas ó motivos de muy varia naturaleza; pero la mayor parte de ellos se relacionan con las dotes intelectuales ó morales del historiador ó del testigo. Por esto Cicerón, el gran polígrafo de la antigüedad romana, establece las siguientes reglas fundamentales de la Crítica: “*¿Quis nescit primam esse Historiæ legem nequid falsi dicere audeat, nequid veri non augeat, nequa suspicio gratiæ sit in scribendo, nequa simultatis?*”—Las dos primeras se refieren más directamente á los trabajos que debe realizar el historiador para consignar en sus escritos la verdad: las otras dos reglas recomiendan la imparcialidad en los juicios y apreciaciones.

Fuentes *mediante* las cuales obtenemos el conocimiento de los hechos cumplidos por el hombre: *las tradiciones, la escritura, los monumentos, los restos y vestigios materiales y morales* de las sociedades que pasaron, *los objetos y fenómenos naturales*; en una palabra, todo lo que directa ó indirectamente puede servir para interpretar, comprender ó constituir la historia de la humanidad ó de los pueblos.)

* Prescindimos de consideraciones inoportunas acerca de las funciones intelectuales que nos suministran *directamente* la materia del conocimiento histórico. Sólo estudiaremos aquí los diversos medios del conocimiento *mediato*, toda vez que un gran número de elementos ó datos de la Historia tiene por origen alguna de las fuentes indirectas que hemos mencionado anteriormente.

Tradiciones.—Aparecen como la primera fuente histórica en el orden de los tiempos. La *tradición—transmisión oral de un hecho por una serie de individuos ó de generaciones*—es comparada con frecuencia á una cadena: el primer anillo representa al primer testigo, estrechamente relacionado con el hecho que se trasmite: los siguientes son como la serie de familias que perpetúan la noticia del suceso. (*)

La tradición puede ser *divina* ó *humana*, por razón de su origen ó carácter. La primera—á la cual se da también el nombre de *revelación*—ejerce sobre la inteligencia de los hombres autoridad indiscutible y absoluta. Por el contrario, las tradiciones humanas, que tanta materia suministran á la Historia, están sometidas siempre al severo fallo de la Crítica.

(*) La tradición constituye, en rigor, la esencia de las principales fuentes del conocimiento histórico, y aun pudiera decirse, de la Historia misma. Las tradiciones que tienen un fundamento sólido é inalterable, *simbolizan el unánime testimonio de los pueblos.*—Hé aquí el juicio que, sobre punto tan interesante de la ciencia y de la vida, formuló Plinio el Joven en su Panegírico de Trajano: *Meliùs omnibus quàm singulis creditur; singuli enim decipere et decipi possunt: nemo omnes, neminem omnes fefellerunt.*

Monumentos.—La *f fuente monumental* del conocimiento histórico está representada, en el *estricto* sentido de la palabra, por ciertos restos artísticos de las civilizaciones pasadas, en los cuales se ocupan con detención y minuciosidad diferentes estudios particulares, verdaderos auxiliares de la Historia.—En el sentido *más lato* del vocablo, caen bajo la mirada é interpretación del historiador no sólo los templos y palacios, las pirámides y los obeliscos, las estatuas, los sepulcros y aun las mismas ruinas, sino también los instrumentos, armas, vestidos y monedas y, en resumen, todo lo que se designa y estudia con el nombre de *antigüedades*, y puede conducirnos al exacto conocimiento de hechos concretos ó de ideas.

Los hechos y restos naturales.— En los actuales tiempos, la Historia acude asimismo á otra clase de medios para conocer, en lo posible, todo lo referente á las épocas primeras de la humanidad ó de los pueblos. Los *restos humanos* extraídos de grutas ó hipogeos ó descubiertos en terrenos inferiores al que pisamos, no examinados ó removidos hasta el presente siglo, en el que atrevidos proyectos y trabajos han venido á modificar la superficie terrestre; los *restos pertenecientes á especies vegetales y animales* que fueron conocidas de las gentes primitivas; los *varios caracteres de los terrenos* en que han sido encontrados tales restos —*fósiles*—, mezclados muchas veces con armas ó instrumentos rudimentarios; todo esto, en fin, se considera hoy como una fuente de conocimiento en lo que atañe á las razas, adelantos, género de vida y antigüedad probable de los tiempos primeros de la Historia. (*)

(*) Acerca de este último punto se han conseguido modernamente algunos satisfactorios resultados por notables pensadores, mediante los visibles adelantos de las ciencias astronómica y geológica. El estudio de diferentes terrenos y los cálculos emitidos respecto al tiempo invertido en su formación, y las racionales inducciones sobre el momento en que se verificaron diferentes fenómenos celestes—á los cuales se alude en cómputos cronológicos ó en los *mitos* de algunos pueblos—, son hoy, un ingenioso, pero fecundo medio de determinar las fechas de varios acontecimientos y

Narraciones.—La fuente más útil para el conocimiento de los hechos es la narrativa; es decir, el elemento *formal* ó literario de toda exposición histórica.—Las narraciones no indican ó conmemoran aisladamente los hechos más culminantes de la vida, sino que muchas veces exponen también el desarrollo de los pueblos—en virtud de atender á las relaciones naturales de los acontecimientos—realzando la importancia del objeto en que se ocupan, mediante los poderosos y legítimos recursos de la inteligencia y de la palabra.

*En la actualidad es tan inmenso el número de estas fuentes literarias, y son tan varios el objeto, el fin y la forma que presentan, que es ya casi imposible sujetarlas á rigurosas clasificaciones.

Valor científico de los fuentes históricas.—Las fuentes mediatas del conocimiento histórico no tiene la misma importancia ni el mismo valor científico en todos los momentos y ocasiones.—Unas, las de *carácter literario*, nos ilustran por completo acerca de la naturaleza de los hechos y de los accidentes importantes que los distinguen. Otras, las de puro *carácter material*, hablan menos directamente, y en circunstancias determinadas gracias al esfuerzo de la sagaz inteligencia que las interroga. De aquí resulta que no siempre merece el mismo grado de certeza lo descubierto con el auxilio de las unas ó de las otras.

La Crítica y la razón común de las gentes señalan con perfecto acuerdo las condiciones que deben distinguir al testimonio transmitido por estas diversas fuentes del conocimiento histórico.

La Historia escrita: sus caracteres.—La Historia humana, que, para ser una determinada esfera del conocimiento científico, necesita de los datos aportados por las diversas fuentes ya estudiadas, presenta, entre otros dis-

de reconstituir la cronología de los pueblos antiguos, desconocida ó alterada, y particularmente las de las sociedades denominadas *orientales*.

tintivos caracteres, la *generalidad* respecto á la inmensa materia de que trata, y una inmediata *utilidad* en lo relativo á su fin y aplicaciones.

*La generalidad y la utilidad no pueden obtenerse sin la existencia de la verdad; y la verdad que contengan las páginas de la Historia, descansa, como hemos dicho, en la *autoridad científica y moral* del expositor de los sucesos, autoridad basada en el carácter que tenga como testigo de los hechos, en el trabajo desplegado para estudiarlos y en las dotes morales é intelectuales que le adornen.

*Al surgir el temor ó la sospecha de que, por un motivo cualquiera, puede oscurecerse la verdad histórica, es indispensable acudir á las fuentes que se refieran al asunto. En ellas el hombre imparcial y recto encontrará medios suficientes para conocer la verdad que pudiera ocultarle el testigo falaz ó el crédulo expositor del falso testimonio.

CONDICIONES ESENCIALES DE LA HISTORIA.

La unidad.

La unidad en la Historia.—Dios es el principio fundamental de la vida y de la ciencia, y su Providencia divina la ley suprema á cuyo amparo los seres todos del Universo viven, se desenvuelven y cumplen su destino, según sus especiales condiciones y naturaleza.—En este principio fundamental de la existencia y del conocimiento está basado el particular de la Historia, la idea de *humanidad*, idea que aproxima, relaciona, da *unidad*, en una palabra, á los diversos hechos que constituyen la materia de esta ciencia.

*La vida de los pueblos tiene una causa primordial. La Historia que es la ciencia de esa vida, no puede ser considerada como un estéril y confuso amontonamiento

de sucesos; antes por el contrario, debe exponer los hechos unidos y relacionados por vínculos propios y reales, que pueden y deben ser conocidos por el hombre. De esta manera se combate el influjo y la acción de los sistemas que presentan la humanidad como instrumento de fuerzas y poderes ciegos é incontrastables, y la Historia se convierte en la ciencia educadora por excelencia mediante la enseñanza de los efectos producidos por la verdad ó por el error, por el bien ó por el mal.

Carácter y concepto de la unidad histórica.—La unidad de la Historia no puede confundirse con la simplicidad ni con la uniformidad de los elementos. En virtud de ser un algo real y perceptible, se presenta en unos casos como un hecho; en otros como condición ó propiedad esencial ó como principio necesario en dicha ciencia, y, frecuentemente, como un vínculo de carácter general, que explica, agrupa y relaciona los hechos y las ideas que revelan el desenvolvimiento de la vida de los hombres.—*La unidad de la Historia es la afirmación, en la Ciencia, de la realidad y de la unidad de la vida humana.*

Manifestación de la unidad en los hechos de la Historia.—La unidad de la Historia se manifiesta en la *unidad del sujeto, del objeto y de las formas general y particulares que ostentan los hechos realizados por el hombre.*

*El sujeto, el objeto y la forma son los términos diferentes que el análisis encuentra en los hechos humanos, elementos constitutivos de la Historia.

En el sujeto: identidad y solidaridad.—El sujeto de los hechos y de la Historia, que es el hombre considerado en las diversas esferas de la vida social—*familia, tribu, pueblo, nación, humanidad*—se revela esencialmente como *uno* en los *medios* inherentes á su existencia—*espacio y tiempo*—y bajo todos los puntos de vista y circunstancias en que se encuentre ó queramos suponerle.

Si la unidad del sujeto es un hecho que persiste—y esto aparece demostrado por los inmensos trabajos de la ciencia y por todos los recuerdos de los hombres—tal propiedad será la base de la *identidad* de aquel, y de un nue-

vo concepto en el sistema de la Historia.—La *identidad* es, por tanto, la *persistencia de lo constitutivo del ser* en medio de cambios y modificaciones accidentales.

El hombre en virtud de su especial naturaleza, no cumple aisladamente su destino. Este hecho y la identidad del sujeto de la Historia engendran las relaciones que deben existir entre los hombres y los pueblos, *seres que desenvuelven su vida bajo leyes comunes y universales*. Esas relaciones que aproximan igualmente á los individuos y á las colectividades para cumplir su respectivo destino particular y el general ó humano, crean un vínculo indestructible, la *solidaridad* histórica, que resume las obligaciones del hombre con el hombre. La solidaridad exige que el hombre sea para los demás, prójimo, hermano, *hombre*; siempre, en todos los momentos, en todos los lugares (*).

En el objeto: identidad y periodicidad.—Hay también *unidad en el objeto* de la Historia, á causa de la estrecha relación que éste tiene con el sujeto. — Todo lo que el análisis puede encontrar en el conocimiento histórico, es, primero, una idea; después, la ejecución de la misma—hecho—y, últimamente, la forma especial que ostenta lo realizado, como efecto de la relación entre los términos indicados—*forma social, política, religiosa, etc.*—y el carácter ó forma general con que el sujeto de la acción lleva ésta á debido cumplimiento.

Recordando los atributos y condiciones del sujeto, se

(*) El principio de la solidaridad, tomado de la ciencia jurídica por la Historia, fué vislumbrado por diferentes pueblos antiguos, como puede comprobarse con sentencias de varios escritores, sobre todo, griegos y romanos. *Cicerón*, por ejemplo, dice en su discurso *pro Ligario*: *Homines ad Deos nulla re propius accedunt, quàm salutem hominibus dando.*—*Séneca*, en su libro *De vita beata*—*cap. XXIV*—se expresa así: *Hominibus prodesse natura jubet... ubicumque homo est, ibi beneficio locus est.*

A pesar de todo esto, sólo á la Religión cristiana pertenece la gloria de haber hecho universales y fecundas doctrinas que, frecuentemente, no eran practicadas en el mundo del gentilismo ni por los hombres que las formulaban en términos tan profundos y elocuentes.

ve que todo lo descubierto por el mencionado análisis guarda correspondencia con la variedad de vidas y elementos armonizados en el hombre.—*La identidad del objeto* de la Historia, que es la consecuencia y manifestación permanente de su unidad, aparece mediante la reproducción de los mismos *órdenes* de hechos—*periodicidad histórica*—en todos los momentos de la vida de los pueblos.

En la forma de los hechos.—Dedúcese de lo expuesto que las *formas*—general y particulares—*de los hechos históricos* ostentan asimismo el sello de la unidad, independientemente del progreso ó del atraso de los pueblos y de las especiales circunstancias de los tiempos y lugares.

Los actos humanos realizados *libremente*—primera condición que deben tener para ser elementos de la Historia—pueden, según los adelantos ó el carácter de los tiempos, haberse ajustado más ó menos á los verdaderos fines de la vida.—Las *diferencias* que en este punto nos presentan, serán otros tantos matices ó variedades de las *formas particulares* con que fueron realizados; pero también demostrarán la *persistencia* de lo esencial y constitutivo de los hechos y de la *forma general* ó humana de ejecutarlos.

El principio de humanidad en la Historia.—La idea general que compendia y expresa las íntimas relaciones entre los diversos elementos de los hechos históricos—sujeto, objeto, forma—es la que hemos mencionado al principio de este capítulo: la idea de *humanidad*.

La idea de humanidad abarca completamente todo lo que pueda hacer referencia al contenido de la Historia. Relaciona al sujeto y al objeto, á los individuos y á los pueblos, á los hombres y á los hechos, á los sentimientos y á las ideas que, sin lucha ó en noble oposición, han pedido ó alcanzado condiciones de existencia para contribuir al desenvolvimiento progresivo de la vida.

*La idea de humanidad puede no ser considerada como vana y fantástica abstracción, y aun tener en la Tierra representación real y positiva, á poco que los hombres, reconociéndose idénticos por naturaleza, origen y destino, á los hombres de todos los tiempos y lugares, subordinen

la vida individual á la de la familia, la de ésta á la del pueblo, la del pueblo á la de la nación y la de la nación á la humana ó universal, proclamando de tal manera que hay un principio de unidad que relaciona los hechos en la vida y en la Historia.—La ley suprema que preside ese desenvolvimiento y las naturales y legítimas relaciones de las diversas esferas de la vida humana, es, según dejamos indicado, *la ley de la Providencia*.

La unidad en el sistema histórico.—La unidad que el análisis del objeto de la Historia nos presenta en la vida de los hombres, se refleja en la *ordenada exposición* de los sucesos. Sí; la Historia como organismo científico que es, nos hace ver esa unidad al relacionar los datos que recoge, constituyéndose, por lo tanto, en *sistema de los hechos ejecutados* por el hombre.—Y como la unidad del sistema—*forma de la Ciencia*—no es tampoco estéril ó infecunda, comprende por su parte, lo vario de los conceptos y juicios acerca de los sucesos que relata, juicios y conceptos que se armonizan en la idea de humanidad, idea que, por su comprensión y su carácter, sirve de particular principio á la Ciencia de los hechos.

CIENCIAS AUXILIARES DE LA HISTORIA.

Relaciones de la Historia con otras ciencias.—Como el hecho histórico no es otra cosa que la realización del pensamiento de los hombres, con sujeción á un fin preconcebido, bajo forma adecuada y perceptible y en tiempo y en lugar determinados, se hacen indispensables para la constitución y conocimiento de la Historia, ciencias tan diversas como la *Geografía*, *Cronología* y *Etnografía*, y los estudios auxiliares de esta, *Lingüística* y *Filología*.—Y como el conocimiento de todo objeto debe ser cierto y verdadero, si ha de tener carácter científico é inmediata utilidad, síguese de aquí que son también ciencias auxi-

liares de la Historia la *Crítica*, directora de la inteligencia é investigadora de la verdad, y la *Arqueología y Paleontología*, estudios que examinan respectivamente los restos artísticos y naturales de pasados tiempos, y llevan á la Historia caudal inapreciable de datos referentes á ideas y sucesos.

Geografía.—Su intervención en los dominios de la Historia es motivada é indispensable, toda vez que los hechos humanos se verifican en algún punto de la Tierra, cuya exacta descripción corresponde á la ciencia geográfica.

El estudio de la Tierra comprende *cuatro partes*, importantísimas, aunque no todas de igual interés y aplicación para la Historia. Cuando más se perciben las relaciones entre estas ciencias, es al estudiar nuestro globo bajo el aspecto físico y político.

*Es un hecho reconocido por todos que la vida orgánica está sujeta á la influencia poderosa de las condiciones topográficas y climatológicas del suelo ó de la región. Ni aun el hombre se libra por completo de ese influjo—sobre todo, en lo que al cuerpo se refiere—á pesar de disponer de medios tan eficaces, como la energía del espíritu y la luz de la inteligencia, mediante los cuales rechaza y evita el yugo que impone la naturaleza á los seres vegetales y animales, más directamente relacionados con el medio en que viven y se desenvuelven. Conviene, sin embargo, no apreciar indebidamente la influencia que la Tierra ejerza sobre el hombre, para no declarar válida y legítima la infundada pretensión de conocer la historia de un país por sus coordenadas geográficas y datos correspondientes al clima y á la topografía.

*Y si el conocimiento de estas cuestiones es siempre interesante para la Historia, más lo será el de los estados políticos fundados por hombres importantes de diversos tiempos, el de las instituciones y vínculos principales y el del carácter especial que distinga á esas sociedades.

Hé aquí algunos servicios inmediatos que presta á la

Historia la Geografía. Dar á conocer los accidentes del lugar en que el hecho se verifica; determinar el influjo de la región no sólo en el desenvolvimiento físico, sino también en la vida moral é intelectual de los hombres y de las razas; indicar las condiciones que favorecen en los países el desarrollo de la prosperidad y de la riqueza, y, finalmente, resolver ó plantear larga serie de cuestiones relacionadas con los hechos económicos, políticos, morales y aun artísticos.

Cronología.—Es otra ciencia que contribuye al exacto conocimiento de los hechos, fijando y midiendo convenientemente el tiempo en que son ejecutados.—La Historia, por su carácter de ciencia de observación, no considera al tiempo en abstracto, sino que aceptando el concepto común que de él se tiene, lo aplica á los acontecimientos que en él pasan, le concreta y determina y le convierte en punto de partida ó de descanso para la más clara y ordenada exposición de los sucesos.

* Las divisiones del tiempo aplicables á la Historia fueron en un principio los períodos marcados por las revoluciones astronómicas, toda vez que el hombre no ha podido encontrar en los momentos de su vida un fundamento estable para la determinación cronológica de sus hechos. Ellas han sido la base de los cómputos *día, semana, mes, lustro, siglo, ciclo*, en los cuales las fiestas populares y las ceremonias religiosas de los pueblos tuvieron época consagrada exclusivamente á la celebración de sus misterios.—Pero todas estas divisiones son períodos bastante reducidos para ordenar la Historia de la humanidad, y, además ni son, ni han sido igualmente aceptadas ó comprendidas por los pueblos.

La Historia, en la naciones más civilizadas, ha admitido como primera medida del tiempo, un hecho cierto y de transcendencia universal para la vida de la humanidad, el nacimiento del Salvador del mundo, Jesu-Cristo. Con relación á este suceso, pueden fijarse claramente todos los comprendidos en la Historia, tanto los efectuados con

posterioridad á él, como aquellos que acontecieron en tiempos anteriores. De los pueblos que no admiten todavía este principio cronológico, debe asegurarse fundamentalmente, por lo que el hecho significa, que, ó no tienen historia, ó si la tienen, se encuentra separada ó retrasada respecto á la corriente general de la vida humana.

Etnografía.—Siendo el hombre el sujeto de la Historia, es indispensable el previo conocimiento del origen, filiación y caracteres de las razas, si se quiere distinguir y apreciar en lo que valen los hechos históricos que ejecuta. Esa es la materia de que trata la *Etnografía*. Esta ciencia nos describe además los usos, género de vida, creencias y tradiciones de las gentes primitivas hasta que éstas, poniendo término á sus emigraciones y mezclas con otros pueblos, empiezan la verdadera historia de la nación. La Etnografía presta incalculables beneficios á la historia comparada de los pueblos, y, por tanto, á la Historia de la humanidad ó universal.

Filología y Lingüística.—Estudiando estas ciencias el vínculo primero que une á los hombres y á los pueblos —*la palabra*—ya en lo que se refiere al origen de las lenguas, ya estableciendo las relaciones que entre ellas puedan existir, ayudan poderosamente á la Etnografía, y en su consecuencia á la Historia, que tan variados elementos acopia para presentar un cuadro fiel de las evoluciones de la vida.—El estudio comparativo de las lenguas ha descubierto el parentesco de algunas razas que antes eran juzgados diferentes ó antagonistas, viniendo á explicar también algo de las costumbres y creencias, que tanto significan para apreciar como se debe el carácter de los pueblos.

Crítica.—Se dirige á la adquisición de la verdad, constante aspiración de la inteligencia, y favorece el conocimiento exacto de los hechos, ya examinando el valor de las fuentes de la Historia, ya apreciando los numerosos datos que ésta en diversos tiempos ha tomado.—Constituyendo la verdad el fondo de la Historia, la Crítica es con razón el medio más seguro para obtener el verdadero conocimiento de los hechos.)

* Penetra la Crítica además en otras esferas de la ciencia y aun del arte; y como los hechos históricos se refieren á las diversas manifestaciones de la vida, de aquí que los juicios formulados por la Crítica sobre el arte, la ciencia y las costumbres, auxiliien indirectamente á la Historia para formar un concepto acabado de la importancia de un pueblo ó de una época.

Arqueología.—Esta ciencia examina, clasifica y aprecia todo lo comprendido en la palabra *Antigüedades*. Como esto guarda tanta relación con la fuente histórica monumental, la Arqueología contribuye eficazmente á formar la Ciencia de los hechos.—Ayudan á la Arqueología en tan importante tarea otros estudios particulares—más bien ramas de la misma—referentes á la clase de monumentos artísticos ó literarios en que se ocupan: entre ellos se cuentan la *Pintura*, *Escultura*, *Arquitectura*, *Heráldica*, *Numismática*, *Paleografía*, *Diplomática* y *Epigrafía*. Los tiempos y los pueblos se distinguen por sus *monumentos* especiales, y por eso cada una de estas ciencias tiene su aplicación particular.

* Si algo sobrevive en la Tierra al hombre que de su faz desaparece, lo mismo y en mayor escala sucede en las lentas agonías de los pueblos. Por esto se consideran los monumentos como las ruinas materiales de una sociedad. La interpretación histórica de las antigüedades que estudia la Arqueología, da vida casi real á todo un mundo de hechos y de ideas, por medio de un objeto cualquiera arrancado ó sorprendido á la Tierra, madre de los hombres y sepultura inmensa de los pueblos.

Paleontología.—Examina los restos de seres pertenecientes á épocas anteriores á la actual, señalando sus caracteres é indicando las condiciones que fueron necesarias para su vida y desarrollo. Lo mismo esta ciencia que la Arqueología, más que estudios auxiliares de la Historia, son en ocasiones fuentes inapreciables del conocimiento de los hechos.

* Del propio modo que en la Historia hay *dos órdenes de tiempos*, unos en que se transmite la noticia de los sucesos detalladamente, porque hay en las sociedades los medios convenientes para perpetuar el recuerdo de lo que pasa; y otros de los cuales sólo tenemos una idea oscura é indeterminada, así la Tierra nos presenta también medios de diversa índole, aplicables respectivamente al particular conocimiento de cada uno de esos períodos.

* Los artísticos, de que trata la Arqueología, sirven para el conocimiento de los tiempos históricos; los naturales, que estudia y clasifica la Paleontología, contribuyen á la aproximada determinación de los tiempos y pueblos primitivos. El hombre mediante el trabajo y la perseverancia, reconstruye con lo encontrado en el seno de la Tierra un mundo borrado, ha siglos, de la superficie.

* Todas las ciencias mencionadas, cuyo objeto acabamos de indicar á la ligera, y otras varias de las cuales prescindimos, por no hacer más extenso este capítulo, entre las cuales ocupa un distinguido puesto la *Geología*, son poderosos instrumentos de que se sirve la Historia para exponer los hechos humanos con verdad, exactitud y precisión, y en tal sentido pueden ser consideradas como verdaderas ciencias auxiliares.—La Historia, así constituida, se relaciona á su vez con estudios de índole diversa, con la *ciencia del conocimiento racional*.

Composición del conocimiento sensible y racional.
—Aunque la Historia y la Filosofía son ciencias independientes y opuestas, con base, forma y condiciones propias y especiales, pueden, mediante combinaciones mutuas, completar el objeto de su estudio. El conocimiento racional formula leyes generales que, aplicadas oportunamente á la apreciación de los sucesos, aclaran el origen, proceso y significación de los varios elementos de la Historia.—El conocimiento obtenido por medio de la observación comprueba con el estudio de los hechos, la existencia de los principios y de las leyes. De aquí arranca el origen de otras dos ciencias altamente importantes para el hombre: *Historia de la Filosofía y Filosofía de la Historia*. El cam-

po sobre el cual operan estas combinaciones, si bien de un modo diferente, es la *vida*. En ella aparece el ser humano desenvolviéndose y produciendo relacionada serie de fenómenos: en ella también se manifiestan los principios reguladores de los diversos estados del sujeto de la Historia.

***La Historia de la Filosofía y la Filosofía de la Historia.**— *La Historia de la Filosofía* representa el desarrollo del espíritu, alma de todas las *verdaderas* manifestaciones humanas. Consigna el nacimiento de todas las doctrinas, sus consecuencias provechosas ó funestas y la transformación de viejos principios en nuevas teorías ó en nuevas leyes de vida para los pueblos. *La Filosofía de la Historia*, que procede *à priori* en su trabajo, establece para la vida leyes y principios generales, y es, como de su objeto se desprende, ciencia de carácter universal y enciclopédico.—El espíritu y la tendencia de los actuales tiempos son no opuestos, sino manifiestamente hostiles á todo lo que se compadezca con la Metafísica ó la Filosofía; pero los principios se imponen á la razón con tanta evidencia, cuando menos, como la que puedan presentarnos en muchos casos los hechos observados y analizados. Estas consideraciones no se oponen á que rechacemos desde luego como quiméricas muchas doctrinas que solicitan el amparo de la Filosofía de la Historia. Asimismo debe distinguirse esta ciencia, de la Historia *presentada* con tendencia ó carácter filosófico.

Tales son, sumariamente expuestas, las relaciones y combinaciones principales de la Historia con otras ciencias.

CLASIFICACIONES Y DIVISIONES HISTÓRICAS.

***Observaciones.**—Las clasificaciones y divisiones que se establecen en el contenido de la Historia, son una nue-

va demostración de la unidad de esta ciencia, toda vez que ese atributo, distinto por completo de la simplicidad y uniformidad, no se opone á lo *múltiple* ó á lo *vario*, que puede, *lógicamente*, ser distribuido, clasificado y armonizado en ordenes y agrupaciones diferentes.

Fundamentos de las clasificaciones y divisiones históricas.—El análisis de los hechos humanos es el único y verdadero punto de partida en la exacta clasificación de los elementos históricos, y en la división del *todo* ó ciencia que los contiene. Y si la base de tales operaciones debe de ser, como creemos, un *algo* integrante de la Historia, no hay elemento alguno que armonice todo lo que en esta ciencia presente el carácter más vario y más opuesto, sino *el hecho*, en el cual aparecen y estrechamente se relacionan—sin llegar por eso á confundirse—términos tan diversos como el *sujeto*, el *objeto*, la *forma* con que este es ejecutado por aquel, y los medios inherentes á la realización de los sucesos, *espacio* y *tiempo*. Estos elementos, y no otros, son la verdadera base ó el *fundamento de las clasificaciones y divisiones históricas*, las cuales, por su especial origen y carácter, deben llevar el nombre de *objetivas*.—Todas las demás que se establezcan en virtud de la forma y pensamiento del expositor de la Historia, ó de asuntos particulares que con esta ciencia se relacionan, tienen un sello marcadamente *subjetivo*, y, por tanto, pueden ser más ó menos numerosas, discutibles en consecuencia, y á lo más, hallarse en armonía con el carácter y espíritu de los tiempos.—En una palabra, las clasificaciones y divisiones basadas en los términos que el hecho histórico supone, son *intrínsecas*; y *extrínsecas* las que dependen del carácter y fines de la exposición histórica.

El sujeto.—El sujeto, primer elemento que distinguimos en el hecho, da motivo á la clasificación de la Historia en los siguientes ordenes: *Universal*, *general* y *particular*.

No existe propiamente la Historia universal por dos razones: primera, por el desconocimiento absoluto que tenemos de pueblos y de razas pertenecientes, no ya á tiempos primitivos ó apartados de los actuales, sino á épocas

aproximadas á la nuestra y—casi puede decirse, aunque con pena—al momento presente en que vivimos; y segunda, porque una historia que ostente el referido dictado de *universal*, debe mostrar en todos los datos de la misma el reconocimiento unánime por los hombres, de la unidad de naturaleza y aspiraciones y fines de la vida. La Historia universal existe como una *idea*; es una aspiración que, en cierto sentido, pueden realizar las generaciones futuras más conocedoras é interesadas en el cumplimiento de los fines de la vida, los cuales después de todo, son los mismos propósitos de la Historia. (*)

La *Historia general* comprende dos esferas importantes: una, en la cual se da á conocer *la vida de una nación*; otra, en la que puede exponerse el desenvolvimiento de *una raza* ó de pueblos que, aunque no desciendan directamente de un mismo tronco, ni tengan sólo una lengua ó una misma religión, ni obedezcan á leyes comunes y generales, viven en concierto determinado respetando sus particulares y respectivos intereses morales y materiales, como á veces sucede en grandes circunscripciones geográficas.

* Al tratarse de una nación, de una raza ó de los estados políticos de un continente, debe tenerse en cuenta que su historia no se diferencia de la universal tan sólo por el *menor número de elementos* que contenga, sino por el *carácter especial ó privativo de los mismos*, los cuales tienen que estar en relación con el que distingue al sujeto que los produce.

* Usando de términos *lógicos*, diremos que las diferencias principales que puedan consignarse entre la Historia universal y la general de una nación ó de una raza, no provienen de la respectiva *extensión* de sus esferas, sino también de la *comprensión* ó suma de caracteres especiales. Deben ser recordadas estas mismas consideraciones al mar-

(*) Conservamos en estos *elementos* la referida denominación *universal*, por ser la que se da oficialmente en la Segunda enseñanza á esta importante asignatura.

car las diferencias entre la Historia general y la particular que definimos á continuación.

La *Historia particular* comprende, por lo común, los hechos de un *hombre* esclarecido; pero á veces contiene los de otros muchos, sin perder la *particularidad* de su carácter, siempre que las gentes que retrata formen una *unidad colectiva*, como acontece cuando se describen los hechos de una *familia* ó *dinastía*, de un *pueblo*, de una *provincia* ó de un *estado sujeto á la dirección* ó *á las leyes de otro estado político importante*. Por esto la Historia particular admite nombres diferentes.

El objeto.—Cuando la personalidad del agente ó del sujeto desaparece en la exposición histórica ante la importancia del hecho que se describe, tiene entonces esta ciencia un marcado carácter *objetivo*, el cual, con justo título, puede dar origen á nuevas clasificaciones de los hechos.—Todo lo que puede ser objeto del trabajo humano, todo lo que refleje el pensamiento del hombre, todo lo que haya conseguido realización y forma histórica ó social, es asunto de la vida y puede dar lugar á importantes *clasificaciones objetivas*. Por esto existe la *Historia de las religiones, de la moral, del derecho, de la ciencia, del arte, de la industria, del comercio, de la civilización humana*, en una palabra, si bien todos esos estudios pueden ser comprendidos en uno de estos dos órdenes generales: *Historia de las manifestaciones del pensamiento, ó de la ciencia, é Historia de lo traducido en hechos, ó del arte.*

La forma de realizarse los hechos.—En rigor no pueden existir clasificaciones diferentes de los hechos históricos ni de la Historia con arreglo á este elemento de la vida. Los hechos que pueden ser objeto de la Historia, tienen un mismo carácter fundamental: todos ellos llevan un sello común, el *sello de la libertad*. Son hechos voluntarios; obedecen á una determinación libre del agente. A pesar de esto, si se repara en el carácter ó *forma especial* que han recibido del propósito ó del fin con que fueron realizados, pueden considerarse las diferencias que presentan como un nuevo fundamento de clasificaciones de los

hechos. De aquí que el sello *religioso, moral, jurídico*, etc., de los actos humanos, fundamentos de las clasificaciones de la Historia por el objeto, pueda dar lugar también á otras clasificaciones por la *forma particular* de realizarse los hechos.

La Historia con relación al espacio.—Este medio indispensable para el desenvolvimiento de la vida sirve de fundamento á clasificaciones históricas por motivos conocidos de las personas que dan á la Geografía la importancia que merece.

*Las sociedades primitivas, y muchas de los presentes, desenvolvieron ó desenvuelven su existencia en territorios caracterizados por diversos accidentes topográficos y claramente determinados por límites ó fronteras naturales. Dentro de esos límites se reconcentra y perpetúa una existencia particular con fisonomía propia y rasgos característicos, ínterin las invasiones ó mezclas con otros pueblos no alteren ó destruyan la tradicional historia de las primeras gentes.

En virtud de esto, puede estudiarse separadamente la historia de las razas ó de los estados por orden geográfico, sobre todo, al tratar de tiempos en que los pueblos verifican aisladamente el desenvolvimiento de la vida, ó á lo menos, con tendencia á no relacionar con otros los intereses y aspiraciones generales, y á conservar el progreso realizado libre de toda influencia de gentes extranjeras.—Nosotros seguiremos este procedimiento al describir la vida de los *pueblos orientales*.

La Historia en sus relaciones con el tiempo.—No hay en los prolegómenos de esta ciencia un punto tan fácil à primera vista ni más difícil en realidad, que fijar las divisiones cronológicas de la Historia y los indispensables fundamentos de las mismas. Lo más principal de la cuestión tiene base objetiva manifiesta; pero, á la vez, hay que reconocer que el pensamiento del escritor acomoda á la conveniencia didáctica en muchas ocasiones la exposición de los datos de la Historia.

En medio de la diversidad de opiniones que existen

en la materia, aceptamos como cómputos cronológicos los momentos ó divisiones de la Historia, denominados *eras*, *edades*, *épocas* y *períodos*, por hallarse en armonía con nuestro modo de apreciar el desenvolvimiento de la vida.

Era.—Es el *punto inicial* en el cómputo cronológico de los pueblos: se relaciona, por lo tanto, con el principio de la *existencia histórica* de éstos, y, en ocasiones, con otra clase de sucesos, con tal que sean de significación y transcendencia general.

Indicación de las eras principales.—La más notable de todas las que se registran en la Historia, es la *cristiana*, á la cual acuden las principales naciones de la Tierra para contar de una misma manera el transcurso de los tiempos. No por esto dejan de tener importancia las que indicamos á continuación, á causa de la frecuente necesidad de referir á la era vulgar las fechas de los sucesos consignados con arreglo á cómputos diferentes.

El actual año bisiesto, 1892 de la *era cristiana*, es:

	AÑOS.
De la <i>creación del mundo</i> , según las <i>Tablas Alfonsinas</i> , el	8876
De la <i>era bizantina</i> , usada en la Iglesia griega—siglos VII al XVIII, el	7400
De la <i>era judaica</i> (creación), usada desde el siglo XI, el	5652
De la <i>creación</i> , según Userio, <i>Bossuet</i> , el	5895
Del <i>diluvio universal</i> , según el P. Petavio, el	4221
De las <i>olimpiadas</i> —período de cuatro años—á contar desde el triunfo de Corebo, el	2267
De la <i>fundación</i> de Roma, según Varrón, el	2645
De la <i>era de Nabonasar</i> , el	2638
De la <i>era de los seléucidas</i> , en uso hasta tiempos modernos, entre los cristianos de Oriente, el	2197
De la <i>era española</i> —siglos V al XV—el	1930
De la <i>era de los mártires</i> , el	1607
De la <i>hégira</i> , el 1309 en el almanaque mahometano, y en el nuestro el	1270

Edades.—Son *estados diferentes y sucesivos* en los cuales se reflejan todos los cambios y modificaciones que marcan de una manera ostensible el gradual desenvolvimiento de la vida de los seres.

* Esos estados de duración determinable, aunque no con la exactitud matemática que fuera de desear, aparecen tan perfectamente relacionados, que las leyes particulares á que cada uno de ellos obedece, son la manera lógica de efectuarse el desarrollo de la vida, objeto de la Historia.

La ciencia admite *tres edades*, tanto en la vida de la humanidad, como en la de la nación, como en la del hombre, como también en la de otros muchos seres pertenecientes á especies muy distintas de la humana, pero que aparte de esto, presentan estados diferentes en sus particulares modificaciones y desarrollo. El primer estado ostenta el sello de la *unidad*; el segundo el de la *variedad*, de la oposición ó de la lucha, y el tercero el de la *unidad armónica* ó, al menos, *la tendencia á conciliar los elementos que el anterior grado de desarrollo presentaba en continua y abierta oposición*.

* No se sigue de lo que acabamos de exponer que *todos* los pueblos de la Historia verifiquen el desenvolvimiento de su vida pasando *necesariamente* por los tres estados referidos. Algunos, como tantos individuos, terminan su existencia apenas han salido de la juventud ó de la infancia; pero estos hechos y otros varios, de los cuales prescindimos por el momento, no pueden destruir en modo alguno el *carácter general* de las leyes de la vida.

La *edad primera* de la Historia se denomina *antigua*, y comprende el gran transcurso de tiempo que media entre la Creación—primer dato que consignan las páginas de esta ciencia—y el *fraccionamiento político y social del Imperio de Roma* á impulsos de los bárbaros del Norte, en el año 476 después de Jesucristo.—En este momento em-

pieza la *Edad media*, que se extiende hasta la segunda mitad del siglo XV, tiempo en que termina la vida independiente del *Imperio bizantino*, heredero de la cultura é importancia histórica adquirida por el romano, y se inicia una radical transformación—en todos los órdenes de la vida—en los principales estados europeos.—La *Edad moderna*, tercer momento de la vida de la humanidad, arranca desde esos tiempos, tan fecundos en acontecimientos de todas clases y de resultados tan diversos, extendiéndose hasta los actuales instantes, testigos de nuevas y profundas conmociones sociales y políticas, no sólo en el continente europeo, sino en las demás regiones de la Tierra.

Período.—Es voz tomada de la Astronomía: al aplicarse como cómputo en la vida de los pueblos, pierde en el significado la exactitud y precisión con que era usada en aquella ciencia.—Refiriéndose á la determinación de los hechos de la Historia, indica el *tiempo que necesitan las funciones del organismo social para alcanzar cierto grado de desarrollo*; é identificando ese tiempo y lo que en él se realiza, representa la serie de fenómenos mediante los cuales se efectúa el desenvolvimiento de la vida, fenómenos tan relacionados entre sí, que obtenido un grado de adelanto, vuelven á reproducirse para obtener otros nuevos resultados, si bien con caracteres y formas diferentes.

* Usase asimismo esta palabra para designar *ciclos cronológicos de corta duración* en la vida de la sociedad ó de un estado, pero conservando siempre la idea de un desenvolvimiento parcial realizado en ese tiempo.—Igualmente se toma como sinónima de *época*, cómputo que en la ciencia geológica tiene límites más extensos que el período.

Períodos en que dividimos la Historia Universal.
—He aquí los ciclos y períodos en los cuales comprendemos los hechos más notables de las tres edades de la Historia: su particular denominación se relaciona con los principales sucesos de esos tiempos ó con los elementos ó instituciones importantes que en ellos aparecen ó predominan.

Corresponden á la Edad antigua los siguientes: 1.^o *La creación*.—2.^o *Tiempos protohistóricos*.—3.^o *El Oriente: Asia y Africa*.—4.^o *Estados europeos: Grecia* (años 776 á 200 antes de J. C.) y *Roma* (753 antes de J. C. á 476 de la era cristiana).

La Edad media se divide en otros cuatro: 1.^o *Los bárbaros y la Iglesia* (años de la era cristiana 476 á 841).—2.^o *Establecimiento del régimen feudal* (841 á 1095).—3.^o *La Iglesia y el Imperio* (1095 á 1300). 4.^o *Los eslavos, los turcos y el imperio griego* (1300 á 1453).

Y, por último, comprende la Edad moderna los tiempos caracterizados por sucesos tan trascendentales como estos: 1.^o *La constitución de las nacionalidades y el renacimiento* (1453 á 1517).—2.^o *El protestantismo y las guerras religiosas* (1517 á 1648).—3.^o *El poder real y las reformas* (1648 á 1789). Y 4.^o *La revolución francesa y las conmociones políticas y sociales de los tiempos contemporáneos* (1789 hasta nuestros días).

Época.—La idea representada por esta palabra no es de fácil determinación. Para algunos es el extraordinario lapso de tiempo que comprenden los períodos: para otros, tiene este cómputo una duración tan limitada, que llega á confundirse con la era, el momento inicial de la vida histórica de un pueblo.—Aceptando una opinión intermedia entre conceptos tan extremos, consideramos á la época como *parte del período* limitada por hechos importantes que designan el principio y el término de la influencia ejercida por los sucesos más notables.

* **Épocas principales de la Historia.**—Entre las fechas que recuerdan épocas importantes en la vida de los pueblos, se encuentran las que citamos á continuación por hallarse íntimamente relacionadas con la duración y el carácter de los períodos en que hemos dividido las tres edades de la Historia. Algunas de ellas tienen la doble significación de épocas y de eras.

* *Edad antigua.*—*Antes de Jesucristo:* Tiempos históricos de China, año 2637.—Los arios en el Penjab, 2500.—Fenicia: supremacía de Sidón, 2200.—Principio de las

guerras del pueblo hebreo, 1600.—Esplendor del imperio egipcio bajo Tutmés III, 1559.—Fundación del primer imperio asirio, 1270.—Fundación de Cartago, 881.—Constitución del imperio medo, 625.—El imperio de Ciro, 536.—Tiempos históricos en Grecia, 776.—Guerras de los griegos con los persas, 490.—Macedonia bajo Filipo II, 359.—Alejandro: imperio macedónico, 336.—Batalla de Ipsos, 301.—Fundación y primera constitución política de Roma, 753.—El consulado, 509.—La primera guerra púnica, 264.—Primer triunvirato, 60.—Combate naval de Accio, 31.—El imperio, 30.

* *Era cristiana*: Pasión y muerte de N. S. Jesucristo, 33.—Primeras persecuciones de los cristianos, 64 á 68.—Emperadores provinciales, 69.—La edad de oro del imperio, años 98 al 180.—La constitución antonina, 212.—Constantino, 306.—Edicto de Milán, 313.—Constantinopla, capital del imperio, 330.—Teodosio, 379.—Las invasiones de los bárbaros, 395.—Destrucción del imperio de Occidente, 476.

* *Edad media*.—Conversión de los francos al catolicismo, 496.—Principio histórico de la sociedad árabe, 622.—Carlo Magno: restauración del imperio de Occidente, 800.—Batalla de Fontenai: disolución de ese imperio, 841.—Separación de la Iglesia griega, 862.—El pontificado y el imperio de Alemania: altercados, 1076.—Las cruzadas 1095.—Güelfos y gibelinos, 1125.—Fundación del imperio turco, 1300.—Los tártaros en Moscou, 1382.—Conquista de Constantinopla por los turcos, 1453.

* *Edad moderna*.—Decadencia del poder feudal en Francia; 1461.—Colón: descubrimiento del nuevo mundo, 1492.—Maximiliano I: engrandecimiento de la casa de Austria, 1493.—Orígenes del protestantismo, 1517.—Cisma de Inglaterra, 1534.—Liga de Esmalkalda, 1547.—Paz de Augsburgo, 1552.—Guerras político-religiosas en el estado de Francia, 1562.—Edicto de Nantes, 1598.—Principio de la guerra europea de treinta años, 1618.—Paz de Westfalia, 1648.—La república en Inglaterra, 1649.—Pedro el Grande de Rusia, 1682.—Guerra euro-

pea contra Luis XIV, 1683.—Guerra europea por la sucesión en el trono de España, 1701.—Primer repartimiento de Polonia, 1772.—Independencia de las colonias inglesas en Alemania (Estados Unidos) 1783.—Los estados generales y la revolución francesa, 1789.

La forma y el carácter de la exposición histórica.
—Estos elementos *subjetivos* —extrínsecos, por lo tanto, en la ciencia de los hechos—motivan la clasificación de la Historia en cuatro órdenes científicos, los cuales reciben nombre adecuado al sello ó carácter especial impreso por el escritor en el cuadro que presenta de la vida.

Juzgada la Historia por su forma, es *narrativa*, *pragmática*, *crítica* ó *filosófica*.—La *Historia narrativa* expone meramente los sucesos, atendiendo sólo á representarlos con la posible exactitud: es en rigor, una minuciosa descripción de hechos, tiempos y lugares. La *pragmática* consigna además las causas y consecuencias y estudia las relaciones que puedan existir entre las unas y las otras. La *crítica* agrega al trabajo de la pragmática el examen de las fuentes en que se funda la consignación de los elementos de la Historia. La *filosófica* supone efectuados los trabajos de las anteriores, y se eleva á comparar las causas y los efectos, deduciendo de este examen consecuencias aplicables á los futuros destinos de la humanidad (*).

(*) La forma narrativa es deficiente: más que una Historia real y positiva es sólo el armazón ó el esqueleto de la misma. Aunque las galas literarias, usadas con acierto y sobriedad, comunican interés y animación á los acontecimientos que en aquella Historia se describen, renacen estos á vida verdadera cuando el escritor presenta los sucesos debidamente encadenados mediante relaciones y vínculos naturales. Cicerón, autoridad citada tantas veces, se expresaba de esta manera al tratar de las condiciones de la Historia: *Rerum ratio ordinem temporum desiderat, regionum descriptionem; vult etiam quoniam in rebus magnis memoriae dignis consilia primum, deinde acta, postea eventus expectantur, et de consiliis significari quid scriptor probet, et in rebus gestis declarari, non solum quid actum aut dictum sit, sed etiam quomodo; et quum de eventu dicatur, ut causæ explicentur omnes, vel casus, vel sapientiæ, vel temeratis, hominumque ipsorum, non*

La *idea* ó el *pensamiento* que puede animar á la Historia pragmática ó filosófica, al estudiar los hechos humanos y formular las inducciones para la reforma de las instituciones sociales y políticas, da origen á otra clasificación de esta ciencia en tres importantes agrupaciones —*escuelas*— que reciben los nombres de *histórica*, *filosófica* é *histórico—filosófica*. El *hecho*, la *idea* y la *unión armónica del hecho y de la idea* son los conceptos que sirven á estas escuelas para explicar el desenvolvimiento de la vida y el origen y el valor de las instituciones de los pueblos.

* La escuela histórica y la filosófica son deficientes en la manera de apreciar la labor ejecutada por las sociedades humanas, por admitir como criterio seguro y exclusivo, uno de los dos elementos que contribuyen á la realización de los sucesos. Por eso la escuela histórico-filosófica, que armoniza el hecho con la idea—términos juzgados irreconciliables por las otras—explica más satisfactoriamente el proceso de la vida, y establece leyes para lo futuro, basadas en fundamentos lógicos y permanentes.

* Las efemérides, los anales, las décadas, las crónicas y memorias son, bajo un aspecto, formas especiales de la exposición histórica, y, bajo otro, materiales literarios que, con el transcurso del tiempo, llegan á constituir la Historia verdadera.—Prescindimos, por tanto, de definiciones innecesarias, toda vez que esos trabajos carecen de la importancia que tiene la Historia general de las naciones, sea cualquiera la forma en que presente la exposición ó el examen de los hechos.

solum res gestæ, sed etiam qui fama ac nomine excellent, de cujusque vita, atque natura.—*De Oratore.*—*Lib. II.*—

EDAD ANTIGUA.

LA CREACIÓN.

La existencia de Dios, principio y fundamento de la Historia.—Antes de dar comienzo á la exposición de los hechos ejecutados por el hombre, debe consignarse en las páginas de la Historia, como verdad primera y único é inalterable fundamento, *la existencia de un Dios, creador y ordenador de cuanto existe*, porque siendo el Supremo ser el principio de toda vida y, por lo tanto, de la humana, lo es asimismo de la ciencia formada por los hechos que atestiguan y dan á conocer el desarrollo del hombre individual y de los pueblos todos de la Tierra.

* La existencia de Dios es no sólo el fundamento de la realidad del mundo material, que tanto impresiona y maravilla, y de la del mundo moral, que fija en el Ser supremo el ideal de la belleza, de la perfección y de la verdad, fin de las humanas aspiraciones y energías, sino también, el de la razón y de la existencia del orden inmutable que en aquellas esferas resplandece, el orden universal ó cosmológico.—Dios, el Ser absoluto, que crea por un acto de su libre voluntad los mundos y seres todos que constituyen el Universo, se manifiesta al mismo tiempo como

el Sumo bien, relacionándose íntima y perpetuamente con su obra, conservando y prosiguiendo su existencia y desarrollo y velando por las leyes eternas y universales, bajo las cuales ha colocado la vida y el desenvolvimiento de los seres. Considerado de este modo, Dios es asimismo la *Providencia divina* que rige el curso de esa vida hasta en aquellos pormenores que son desconocidos ó inadvertidos por el hombre.—Así pues, la vida—y el Universo—no son hechos ó realidades que puedan concebirse ó existir independientemente de Dios; antes, al contrario, son efectos de su voluntad de su omnipotencia, y, por lo tanto, se encuentran subordinados al plan trazado en la eternidad por la Infinita sabiduría. (*)

La creación: el hombre.—El libro primero del *Pentateuco*—el *Génesis*—expone con sublime sencillez la manera de efectuarse la gran obra de la creación.—Según las palabras del historiador sagrado, pueden distinguirse en ella tres actos ó momentos importantísimos: uno íntimo de la voluntad de Dios, en el cual crea de la nada los cielos y la Tierra, ejecutando de este modo lo que por Él estaba resuelto en la eternidad; otro, en el que la diversidad de criaturas que componen el Universo, se encuentran ó aparecen como en germen ó incubación, y un tercero, en el cual esos mismos seres se determinan, existen y se desenvuelven. El tiempo en que Dios ejecuta la obra de la creación comprende *seis épocas ó períodos de duración indeter-*

(*) Los libros religiosos y las tradiciones cosmogónicas de la antigüedad reflejan la unánime creencia de los pueblos en un Ser creador de todo cuanto existe.—*Brahma*, entre los arios-indios; *Ahuramazda*, entre los iraníes; la *Razón suprema* entre los Chinos, *Osiris* ó *Râ*, entre los egipcios; *Baal*, en las naciones semítico-cananeas, prueban—entre otras concepciones—la universal creencia de las gentes en un Dios, principio de las cosas, sea cualquiera la forma con que pudieran representarse este principio. Es más, en el abrumador politeísmo de los pueblos helénicos, y latinos, la exégesis ha encontrado también una causa primera de la vida, á la cual se debe todo lo creado, tanto el cielo, como la tierra; es decir el Universo, la suma de las cosas sacadas de la nada por el brazo de la Divina Omnipotencia.

minada, á los cuales se da generalmente la denominación de *días*. La luz es lo que aparece primeramente al mandato divino. En el segundo día se efectúa la separación de las aguas superiores de las inferiores, se forma la atmósfera y se presenta el firmamento. En el tercero se separan las aguas de la Tierra, que produce plantas de clases diferentes. En el cuarto se descubren el Sol y la Luna, los dos luminaires de la Tierra. En el quinto es creada la naturaleza animal que vive en las aguas y en el aire. En el sexto aparecen los animales de la parte seca, y después de todo esto, Dios crea á semejanza suya al *hombre*, ser en quien infunde un alma espiritual capaz de sublimes perfecciones, y á quien confiere, en distintivo de nobleza y dignidad, amplio dominio y poderío sobre los otros seres de la Tierra.—Como se ve por lo expuesto, la vida aparece en el tercer período bajo la forma vegetativa: en el quinto y sexto, la animal. El hombre, el ser racional y libre, fué creado en el último momento, con arreglo á un tipo sobrenatural, á *imagen y semejanza de Dios*.

* La Ciencia señala también para la formación de la Tierra y aparición en ella de todos los órdenes de seres, épocas y períodos diferentes, claramente manifiestos en diversas capas de nuestro globo. Estas explican asimismo el orden sucesivo en que se ha verificado la creación, en aquello que á la Tierra se refiere. Los restos de los seres encontrados en esas capas presentan mayores diferencias, cuanto más grande es la distancia que separa unos terrenos de los otros: después de creados los diversos órdenes de seres, aparece el hombre. (*)

* Indica también la Ciencia que, aunque el hombre se presenta en la Historia de la creación después de los otros seres mencionados, nada debe en su existencia á especies inmediatas ó precedentes en el tiempo: el hombre

(*) Recomendamos á los alumnos el repaso de las ideas acerca de la *constitución y origen de la Tierra*, expuestas con mayor extensión que aquí, en la Parte física—cap. I—de nuestros *Elementos de Geografía*.

constituye un tipo único, comprensivo de variedades accidentales—razas—esparcidas hoy por todas las regiones de la Tierra. Al distinguirse el hombre por el alma racional de que está dotado, de los otros seres orgánicos, fatalmente adheridos ó inclinados á este suelo, establece, por la voluntad divina, un orden superior de vida y un importante eslabón en la cadena que relaciona lo creado con el Ser infinito y absoluto (*).

Primeros tiempos de la infancia humana.—*Adam*—*tierra roja* ó *el hombre por excelencia*—es el nombre del primer mortal que debe la constitución orgánica al barro de una tierra virgen y no manchada por el delito, y el espíritu ó el alma racional al soplo de vida derramado sobre su rostro por Dios, su creador. *Eva*—*la varona* ó *la vida*, porque ha sido la madre de todos los vivientes—es formada del hombre y dada á éste como compañera, constituyéndose con esto la unidad fundamental de la especie humana y, á la vez, la de la familia. La rebelión de los padres de los hombres contra la Ley divina les hace perder el estado de felicidad (**) de que gozaban en el *Edén* en

(*) Pronaque cum spectent animalia cætera terram
Os homini sublime dedit cœlumque videre
Jussit; et ad sidera tollere vultus.
Ovid.—Metam.—Lib., I.

(**) Ese primer estado de inocencia y felicidad en que, por algún tiempo, vivieron nuestros primeros padres, es un hecho recordado, aunque con formas diferentes, en las tradiciones universales de los pueblos primitivos. Los poetas recogieron ese recuerdo de la edad primera de la vida, y, por su parte, contribuyeron á perpetuarle en bellas y sentidas descripciones. Transcribimos la que presenta Ovidio en su libro de los *Metamorfóseos*, por la delicadeza de la forma y la conformidad que guarda con la general creencia de las gentes:

Aurea prima sata est ætas quæ vindice nullo
Sponte sua, sine lege, fidem, rectumque collebat,
Pœna metusque aberant.
Per se dabat omnia tellus. Ver erat æternum.

Y no menos admirable es la pintura de la *edad de oro* hecha por Cervantes en el capítulo XI del *Quijote*.

que fueron colocados, del cual estado nació el recuerdo de la *edad de oro* perpetuado en las antiguas tradiciones de los pueblos.

Los primeros hijos de Adam y Eva fueron *Caín*—*adquisición, vástago ó criatura*—y *Abel*—*hijo, vanidad, llanto*—que dan principio á la vida del pastoreo y de la agricultura, las primeras ocupaciones de los hombres y de todas las sociedades primitivas. *Seth*—*fundamento, sustituto*—nace en reemplazo de Abel, muerto por Caín; y, después de Seth, otros hijos é hijas no mencionados por la Historia. Los descendientes de Seth y de Caín, separados en un principio por dolorosos recuerdos y creencias religiosas, se unieron últimamente, y estas alianzas motivaron el olvido de las antiguas tradiciones. No quedando rastro de piedad ni de justicia entre los hombres, Dios determinó su castigo, salvando únicamente á *Noé* y á su familia, de la devastación producida en la Tierra por el *Diluvio*.—Los pueblos de la antigüedad, y aun otros reputados como modernos, recuerdan como progenitores á personas que llevan nombres relacionados con los de los hijos de Noé—*Sem, Cam y Jafet*—padres de las nuevas familias que se dispersaron por la Tierra. (*) El hecho de la separación de las gentes debió verificarse en tiempos de *Faleg*, cuarto descendiente de Sem: su nombre significa *división ó separación*.

Antigüedad de la vida humana.—Los cálculos cronológicos basados en la Sagrada Escritura son los que en la Historia determinan la *era de la creación* y la *aparición del hombre sobre la Tierra*. Conservando las naciones cristianas el mismo respeto que la hebrea á los libros de Moisés, han

(*) La significación de los nombres *Sem, Cam y Jafet* presenta cierta relación con las palabras que el historiador sagrado pone en boca de Noé.—Con el nombre de *Jafet*—*él ha extendido*, y, también, (en sánscrito) *el amo ó jefe de la casa*—se designa á los pueblos de raza aria, y aun algunos de la semítica, que estuvieron situados en un principio en las regiones del Norte y centro del continente asiático. *Cam* significa tanto como *negro ó calido*, y con esa denominación se distinguen frecuentemente los pueblos africanos y algunos del Asia meridional.

acudido todas á esos cálculos para fijar con exactitud las fechas referentes á los hechos primeros de la Historia.

Por desgracia, no coinciden las versiones de la Biblia en el tiempo que debió mediar desde la creación del hombre hasta el diluvio, y esta disconformidad aumenta en lo relativo á tiempos posteriores. A pesar de esto, las diferencias que presentan los cómputos basados en la Escritura, son en realidad insignificantes, con tanto mayor motivo, cuanto que nada serio llevan á la Historia las fabulosas cronologías de algunos pueblos orientales. La Ciencia no ha consignado todavía cálculos concretos en la materia, que merezcan la aceptación unánime de las gentes.

* Las ciencias históricas y naturales han sometido á examen y discusión el importante asunto de la antigüedad del hombre. Aparte de opiniones individuales, la opinión general afirma que la vida humana data casi de ayer, en relación con la extraordinaria serie de siglos que suponen la formación y el estado actual de nuestro planeta. Los pueblos antiguos—sobre todo, los *egicios*, los *indios* y los *chinos*—juzgaron á la humanidad bastante vieja; pero no hay fundamento alguno para aceptar como admisibles las fabulosas series de siglos que conceden á la vida humana en sus míticas y extrañas cronologías. La Geología y la Paleontología, por su parte, presentan como un hecho inconcuso y comprobado la existencia del hombre en terrenos inferiores al que pisamos. Nosotros aceptamos como importantes muchos descubrimientos modernos, y aun algunas afirmaciones que se han establecido con motivo de esos trabajos; pero, á pesar de esto, nada definitivo ni concreto podemos decir aún acerca del tiempo transcurrido en la formación de esos terrenos ni de la antigüedad de los restos en ellos encontrados.

Unidad de la especie humana.—Las tradiciones religiosas y poéticas de los pueblos convienen con el Génesis en que el hombre ha sido creado por Dios, recibiendo del Ser supremo el soplo divino del espíritu.—La Ciencia, por su parte, reconoce en la especie humana una com-

pleta unidad que la distingue de los restantes órdenes de seres.—Contra tales afirmaciones, que pueden reputarse universales, *anticuadas doctrinas materialistas*, presentadas con diferentes, nombres y disfraces en los actuales tiempos, sostienen que la vida orgánica procede de determinados gérmenes que, desarrollándose sucesiva y progresivamente, y presentando, en su consecuencia, condiciones y formas diferentes han dado origen á diversidad de especies animales y, por fin, al hombre. Tal doctrina no tiene fundamento: *el hombre no está constituido sólo por la materia.*

* La unidad de la especie humana es manifiesta. A pesar de comparaciones estériles é infundadas entre los instintos y funciones intelectuales de ciertas especies animales y diferentes manifestaciones de la vida orgánica y espiritual del hombre, es completamente inexplicable el tránsito del animal á ser racional y perfectible, mediante evoluciones naturales. La perfectibilidad intelectual y moral del hombre basta—entre otros hechos y caracteres importantes—para distinguirlo por completo de los demás seres de la creación. Así, pues, al ser colocado el hombre en un orden superior á aquellos en que se encuentran las otras criaturas de la Tierra, se estableció por el Autor del Universo la unidad de la especie humana, tanto en lo que se relaciona con la constitución orgánica, como en todo lo que concierne á la vida espiritual.—*La unidad de naturaleza lleva envuelta moralmente la de origen.*

Variedades accidentales de la misma: sus causas: las razas.—*La unidad de la humana naturaleza no excluye ciertas diferencias accidentales de las gentes*, en el color, en la conformación del cráneo y en la configuración del tronco y de las extremidades. El carácter y la influencia de las regiones, el clima, la especial alimentación de los hombres, las costumbres y educación y otras diversas causas de varia naturaleza, cuya acción es sostenida por el tiempo, que lo mismo destruye en unos casos, como en otros da á los hechos fuerza y persistencia, son motivo podero-

so para explicar las susodichas variedades, que, después de todo, nada prueban contra la unidad esencial de la especie, ni en lo relativo á su naturaleza ni á su origen.

En virtud de los indicados accidentes, los naturalistas han clasificado en *razas* á los hombres. La palabra raza significa en este sentido variedades de la especie humana motivadas por un conjunto de caracteres físicos, y, aun si se quiere, de aptitudes ó propiedades intelectuales y morales, que, exterior, no esencialmente, distingue á unos individuos de los otros.—Nosotros la emplearemos, generalmente, como sinónima de *estirpe*, *familia* ó *linaje*.

Nuevas variedades en las razas: sus causas.—Las emigraciones de los pueblos de una región á otra han motivado también importantes variaciones en el tipo que anteriormente presentaban. Las relaciones entre esos pueblos y el nuevo suelo que habitaran, se manifiestan con el tiempo en esos cambios y detalles.—Hay asimismo razas intermedias que produce la mezcla de tipos primitivos. Tales cruzamientos de familias constituyen numerosos pueblos en los cuales predominan el color de una raza ó los rasgos característicos de otra. Además de estas variedades, existen otras muchas producidas por las razas mixtas. Todas ellas son una prueba evidente de que las razas humanas tienen una misma esencial naturaleza. Las especies diversas, si producen, motivan casi siempre mezclas infecundas.

Clasificación de las razas humanas.—La clasificación científica de las razas es objeto todavía de diferentes opiniones. Considerada esta cuestión con el criterio del naturalista, encontraríamos en los caracteres físicos el fundamento principal. Armonizado este aspecto con el etnográfico y el histórico, diremos que la especie humana comprende dos grupos ó secciones. Primero: *razas puras ó principales*; segundo: *razas mixtas ó secundarias*. Al primero corresponden *la blanca, la amarilla y la negra*; al segundo, *la cobriza, boreal, malayo-polinesia, negro-oceánica y egipcio-berberisca*.

* Relaciones entre estas razas y las estirpes de la

Sagrada Escritura —No parece oportuno entrar en esta ocasión en detalladas consideraciones etnográficas. Presentaremos sólo algunas indicaciones en relación con el objeto de la Historia.

* Las tradiciones de pueblos importantes—entre los cuales aparecen el chino, egipcio, indio, griego, latino y mejicano—están en íntima armonía con lo que se indica en el capítulo X del Génesis acerca de la dispersión general de las gentes y la filiación de las familias humanas. Sem, Cam y Jafet dan nombre á las razas que se reparten el dominio de la Tierra, y éstas conservan aún el carácter especial que la Sagrada Escritura les asigna.

No se puede fijar una exacta correspondencia entre las familias noémicas y las razas anteriormente indicadas, á causa de las continuas mezclas de las gentes. Diremos sólo que la familia de Sem fijó su asiento en Asia, y vino á ser el origen de pueblos pertenecientes á *las razas blanca y amarilla* en el centro y al Oriente de esta región.—Los semitas situados en la parte occidental, como los sirios, árabes y hebreos, constituyen un grupo de la raza blanca, al cual distinguiremos con el nombre de la estirpe.—La familia de Cam, que tuvo representación en las razas principales, habitó especialmente en el Africa, y fué en este país el principio de la *raza negra*, que tantas variedades comprende en la actualidad: esta raza disputa la antigüedad á la amarilla.—La familia jafética, que se extendió por los dominios de la de Sem, y sojuzgó duramente á la familia de Cam, está representada por la *raza blanca*. Al lado y dentro de ella, hay grupos diferentes; pero el tipo físico de los pueblos jaféticos y su carácter moral, tan ponderado por los pueblos antiguos, distinguen todavía á las gentes de esta familia que invadieron primeramente Europa, y después todas las regiones de la Tierra. (*)

(*) Las tres grandes familias en que históricamente se encuentra dividida la especie humana, han comunicados un carácter distintivo á las empresas que han llevado á término, y, en los tiempos presentes, realizan. Asia, Africa, Europa, el continente

Juicio comparativo de estas familias.—La rama blanca de la familia de Cam alcanzó un desarrollo prematuro. Antes que las otras tuvo artes, industria, comercio, florecimiento material, en una palabra. Hoy quedan únicamente vestigios de ese esplendor.—Las otras dos tardaron más en desenvolverse. En la familia de Jafet se ha efectuado el desarrollo de un modo más vario y acabado; porque su vida abarca los adelantos materiales de los camitas, el sentimiento religioso de las gentes de Sem y el progreso intelectual y filosófico—que es en ella característico—iniciado tan sólo por las otras razas.

PROTOHISTORIA.

* **Los primeros tiempos de la Historia.**—Con los nombres de *tiempos fabulosos y primitivos*, exponía la Historia hasta hace poco lo referente á la infancia de las primeras sociedades; así lo que pudiera presentarse con la forma del hecho claro, concreto y determinado, como aquello que descansaba en oscuras, vagas y mitológicas tradiciones. Elementos tan extraños sometidos al severo examen de la crítica, han dado cierta luz respecto á algunos

americano; es decir toda la Tierra ha sido, de diverso modo, el importante teatro de sus hechos. La vida comenzó en el Asia, y desde allí partieron las corrientes etnográficas á todas las regiones de nuestro globo, á Oriente y á Occidente.

El pensamiento, casi exclusivo, de las antiguas sociedades de la Historia, fué, por regla general, el religioso; y, según el concepto que formaron de la Divinidad, del hombre y de las relaciones entre el Creador y la criatura, así el desarrollo y la cultura de esos pueblos aparece con carácter más ó menos progresivo. Las esferas de la vida se dilatan, y ésta se presenta bajo nuevas y numerosas manifestaciones, cuando la familia jafética llega á extenderse por Europa, y Grecia y Roma tienden á conciliar, mediante el arte, la filosofía, la política, el derecho y la religión, razas enemigas ó rivales y sentimientos, ideas, aspiraciones é historias diferentes.

tiempos y naciones; sin embargo, á pesar de semejantes resultados, el modo general de ser de las primeras sociedades, todo lo relativo á las familias etnográficas constituidas con motivo de la dispersión de las gentes, quedó sumido en las tinieblas, hasta que los llamados *estudios protohistóricos*, con inducciones rigurosas, lógicamente establecidas, dieron satisfactoria respuesta á muchas preguntas no contestadas por tradiciones muy corrientes y la historia positiva de los pueblos.

Protohistoria.—Es la ciencia que reconstituye la vida de las primeras sociedades mediante el estudio científico de los *restos artísticos y naturales* y de los *terrenos* en que yacen los unos y los otros. Si, aun no hace mucho, era considerada como ciencia en formación é independiente, hoy forma parte de la Historia, y tiene por objeto los acontecimientos y sucesos de diversa naturaleza, que por razón de su carácter distintivo y de los remotos tiempos á que hacen referencia, no pudieron perpetuarse por la tradición, las narraciones ó los monumentos.

* La Protohistoria inspira, cuando menos, la misma confianza que los relatos y tradiciones de los pueblos. La *Geología*, la *Paleontología* y la *Antropología* son sus fuentes directas y principales; y los datos que la ofrecen estas ciencias, hablan á la inteligencia humana con mayor claridad, si cabe, que las tradiciones y los monumentos públicos de algunas sociedades, aceptados por lo común como testimonios auténticos de ciertas épocas de la Historia.

Hechos y divisiones correspondientes á los tiempos protohistóricos.—Aparece el *asunto* de la Protohistoria en el instante en que los hombres comienzan á sojuzgar la Tierra, ocupando los grandes continentes y regiones, y estableciendo en ellos el principio de sociedades, que van desenvolviéndose poco á poco hasta obtener un completo desarrollo, ó que sirven de etnográfico sedimento á pueblos conquistadores ó más cultos. La Protohistoria concluye su trabajo cuando los hechos se transmiten mediante el testimonio oral, artístico ó escrito, únicas fuen-

tes consideradas hasta ahora como rigurosamente históricas ó científicas (*).

Las *determinaciones cronológicas* de los tiempos protohistóricos no descansan en hechos humanos tan particulares y concretos, como los períodos y las épocas de la Historia positiva. No por esto carecemos de los fundamentos necesarios para el deslinde y separación de los tiempos y de los hechos. El *sujeto*, etnográficamente considerado, actor de empresas atrevidas, fantaseadas más tarde por las tradiciones mitológicas de algunos pueblos; el *medio* ó las formaciones geológicas en que desarrollaron su vida los hombres primitivos; los *utensilios ó restos artísticos* que acreditan su actividad é inteligencia, y aun los *seres vegetales y animales* correspondientes á esos remotos tiempos de la vida, sirven indiferentemente para la ordenada clasificación de los hechos primeros de las tribus.

Aceptando como fundamento de la división de dichos tiempos, los trabajos ó restos artísticos del hombre—pruebas fehacientes de la existencia de éste en momentos tan apartados del actual—dividimos en los *tres períodos* siguientes todo lo que constituye los dominios de la Protohistoria: 1.^o *Edad antigua de la piedra ó paleolítica*.—2.^o *Edad nueva de la piedra ó neolítica*.—Y 3.^o *Edad de los metales*.

Edad antigua de la piedra.—La infancia de las sociedades humanas comienza en las diversas regiones de la tierra con la *Edad antigua de la piedra*, á juzgar por

(*) Por eso el fin de los tiempos protohistóricos aconteció en apartados siglos para diversos pueblos de la antigüedad—entre ellos, Egipto, India, China y algunas naciones europeas—y no ha llegado todavía para gentes más desgraciadas, que viven en estos tiempos la vida del salvajismo ó de la barbarie.—No han pasado todos los pueblos por un estado semejante á aquel que inicia la existencia de importantes naciones primitivas, á causa de formarse con elementos de sociedades ya civilizadas; pero puede asignarse desde luego que el carácter de la vida de los tiempos protohistóricos fué general en todas las regiones de la Tierra al establecerse los *primeros pobladores* y dar origen á las sociedades de la tribu ó de la familia.

los modernos descubrimientos. El motivo de tal denominación se encuentra en la *naturaleza de los instrumentos y utensilios* que continuamente se descubren por todas partes, los cuales revelan en sus especiales caracteres no sólo lo rudimentario del arte ó del trabajo, sino la clase de necesidades que intentaron satisfacer las gentes primitivas. El teatro del desenvolvimiento de la vida fué el *terreno cuaternario*, que presentaba un aspecto diferente del que ofrecen en la actualidad las grandes regiones de la tierra. Algunas personas apasionadas por este género de estudios quieren retrotraer la aparición de la vida humana á los tiempos medios de la *época terciaria*; pero los descubrimientos aducidos con este fin, no han recibido todavía en los congresos protohistóricos celebrados, la sanción unánime indispensable (*).

La edad antigua de la piedra comprende *dos épocas* importantes enlazadas por otra intermedia ó de *transición*. En ellas se efectúan cambios transcendentales en la superficie de la Tierra, en el desenvolvimiento físico é intelectual de las familias humanas y en los objetos trabajados para la conquista del suelo en que vivían y la defensa de una existencia combatida por toda clase de rigores: las épocas primera y última de esta edad se distinguen comunemente con los nombres de las razas humanas que en ellas existieron, á saber, *Canstadt* y *Cro-Magnon*; ó con los de los seres animales que predominaron en la fauna de esos tiempos, el *mammuth* y el *reno*. Algunos les dan también las denominaciones de los puntos en que se han encontrado los utensilios artísticos é industriales de esas razas.

Epoca del mammuth.— *El período glacial* reina en el hemisferio norte cuando principia la época cuaternaria, haciendo inhabitable la parte septentrional de Europa y convirtiendo la del sur en una región de clima tan extremo como el que actualmente tiene la Siberia.—Según

(*) Llamamos de nuevo la atención de los alumnos sobre la *parte física* de nuestros *Elementos de Geografía*. En ella se indican los sucesos geológicos y los seres principales que corresponden á los diferentes períodos de la Tierra.

las afirmaciones de los geólogos, el aspecto que Europa presentaba al comienzo de esta época, era muy distinto del que hoy tiene; y análogas diferencias pudieran encontrarse también en los otros continentes del antiguo mundo. La parte norte del Africa estaba unida á las dos península *ibérica* é italiana, y el archipiélago británico era una importante prolongación del continente europeo. El mar se extendía por el Africa sobre las arenas del Sahara, y, en Asia, ocupaba las regiones occidentales, el Turquestán y el desierto de Cobi. Cuando los rigores del clima hubieron disminuido, naciendo los cambios de temperatura inherentes á las estaciones, se presentan una nueva y exuberante vegetación y un sinnúmero de animales extraordinarios, entre los cuales mencionamos *el mammoth ó el elefante de crines, el oso, el león y la hiena de las cavernas, el rinoceronte de narices tabicadas y el buey y el ciervo de talla gigantesca*. El hombre puebla ya diferentes regiones de la tierra afrontando contrariedades y peligros; la raza que ocupaba entonces los principales territorios europeos, es la llamada de *Canstadt*, siendo posible que en otros continentes, y naturalmente en el asiático, existiesen además otras varias familias diferentes.

* **La familia humana en este período.**— Varios cráneos y otros restos encontrados en diversos puntos de esta época geológica dieron á conocer los principales caracteres físicos de la raza contemporánea del mammoth. El cráneo descubierto en *Canstadt*—Stuttgart—en 1700, ó el hallado en una caverna de *Neanderthal*—Düsseldorf—en 1856, nos sugieren el tipo de las primeras gentes europeas. Ambos presentan como caracteres comunes la *dolicocefalia* y la *platicefalia*, pómulos y arcos superciliares prominentes y ángulo facial agudo en demasía. (*) Sin embargo

(*) Con las palabras de origen griego, *dolicocefalia*, *braquicefalia*, *mesaticefalia* y *platicefalia*, expresan los naturalistas las formas principales que, en general, caracterizan á los cráneos de forma diferente.

La voz primera significa cabeza prolongada ó alargada; la segunda, cabeza pequeña ó corta; la tercera designa los tipos

el hombre de Neanderthal debió ser más fuerte y vigoroso que el de Canstadt, que da nombre á esta familia. A la misma corresponden, entre otros, los restos humanos de *Maestrich*—Limburgo holandés—*Clichy*—París—*Olmo*—*Arezzo*—y *Forbes*—Gibraltar.

* **Sus restos arqueológicos y género de vida.**—Los objetos que podemos llamar artísticos, encontrados en valles ó grutas, correspondientes á esta época, han sido clasificados en dos órdenes: tipo de *Saint Acheul*—Valle del Soma—y de *Moustier*—Dordoña. Unos y otros son instrumentos rudimentarios de *silex* ó pedernal, toscamente *tallados* ó trabajados por el choque ó percusión de unas piedras contra otras. Tales restos arqueológicos están representados por *puntas* ó *hachas* ovaladas, *raspadores*, *cuchillos*, *arpones* y *flechas*: no faltan tampoco algunos objetos que sirvieron para el adorno personal. Todos ellos demuestran la falta de recursos que tuvo á su disposición el hombre de aquella edad para vivir en medio de condiciones nada ventajosas.

Los hombres de esos tiempos debieron tener como necesarias ocupaciones la pesca y la caza para atender á su subsistencia, y la lucha contra animales gigantescos ó carniceros para defender la vida tan cercada de peligros por todas partes. En esos combates *aparecen los primeros héroes de la Historia*, de los cuales se conserva vago y confuso recuerdo en diferentes tradiciones de la antigua mitología. Los valles, en un principio, y, posteriormente, las grutas les sirvieron de punto de residencia ó de morada, y las cortezas de los árboles, las pieles de algunos animales y el *fuego*—descubierto por el trabajo ó al acaso—defendieron sus cuerpos de la intemperie y de los extraordinarios rigo-

intermedios, y la última hace referencia á la depresión vertical que presentan algunos cráneos.

No consignamos *numéricamente* las diferencias características de esas diversas conformaciones, por juzgar tales pormenores impropios del objeto de estas páginas.

res de aquel clima. El hombre de Canstadt supo de esta manera sobreponerse á los peligros, y prosiguió su desarrollo físico y moral confiando en su inteligencia y en la alteza de su destino.

Epoca del reno.—Se enlazan estos tiempos con los anteriores por medio de un largo período de *transición*, en el cual se modifican el suelo, el clima y la fauna, y aparece una nueva raza que imprime mayor perfeccionamiento á la industria y al arte primitivos. Atestiguan la existencia del hombre en esta época las estaciones de *Solutré—Mación—y Cro-Magnon—Tayac: Dordoña.*—Los restos artísticos encontrados en ellas, son, en general, parecidos á los que nos presenta la época del mammoth, pero están trabajados con esmero. Además, la estación de Cro-Magnon ofrece, como detalle digno de notarse, una gran abundancia de instrumentos de hueso de reno—*flechas, dardos, punzones, silhatos, etc.*—hecho que demuestra la paulatina desaparición de los animales gigantes y temibles, y el predominio de los herbívoros, cuyos restos se encuentran frecuentemente confundidos con los del hombre. La raza que marca la transición á los tiempos del reno, es la de *Cro-Magnon.*

*En esta última época del período cuaternario, el continente europeo va presentando en la superficie y en el clima los accidentes generales que le distinguen en los tiempos modernos. El hombre de Cro-Magnon debió tener ya una superioridad indiscutible por sus caracteres físicos y morales respecto al hombre de Canstadt. Veinte cráneos y algunos esqueletos completos de esa raza nos permiten afirmar que era robusta, alta y bien formada. El cráneo es *dolicocéfalo*, pero la frente es proporcionada y las facciones regulares y no exentas de belleza. Estos restos, que tienen parecido con los de *Engis—Lieja—y otros puntos*, ofrecen asimismo alguna relación con las gentes *guanches*, primitivos pobladores del archipiélago canario; pudiendo en virtud de esto sospecharse que, antes de desparramarse por Europa, habitaron algún tiempo en el *occidente de Africa.* Sus centros principales de morada

fueron luego España, Francia, Suiza, Italia, Bélgica, Alemania é Inglaterra.

***Sus restos artísticos y género de vida.**—La industria y el arte llegaron á adquirir con las gentes de Cro-Magnon en los últimos tiempos paleolíticos un grado de perfección extraordinaria. Los trabajos en hueso, el grabado y la escultura demuestran el sentimiento estético de esta raza, á la vez que las relativas comodidades de que pudo disfrutar en esos tiempos azarosos. Al lado de los objetos de piedra, continuación de la industria precedente, se encuentran los trabajos artísticos—grabados y esculturas—de las grutas de *Bruniquel*—Tarn y Garona—*Lauge-rie Basse*—Tayac: Dordoña—y *Magdalena*—Turzac: Dordoña.

El género de vida de la raza de Cro-Magnon en la época del reno difiere mucho de la existencia de las gentes de Canstadt. Ha tomado posesión de las grutas ocupadas antes por las fieras; ejerce libremente las ocupaciones de la caza; cubre su cuerpo con pieles preparadas y cosidas; tiene ya algún concepto de lo bello, usando con tal motivo de adornos diferentes y practicando el *tatuage* como los salvajes de nuestros días; se organiza en tribus que sostienen entre sí constantes relaciones, y tal vez engrandece en cierta manera el número de creencias religiosas, á juzgar por varios objetos tenidos hoy como recuerdos ó *talismanes*. Cuando al fin de los tiempos cuaternarios se modifica más el clima de la Europa, la raza de Cro-Magnon emigra á las regiones del norte, dejando un recuerdo de su existencia en algunas tribus de la península escandinava.

Edad nueva de la piedra: sus caracteres.—Los tiempos neolíticos, según los descubrimientos efectuados en el continente europeo, son el segundo período de la infancia de la humanidad, y se suceden en la actual época geológica, que presentaba ya el aspecto general que hoy distingue á la superficie terrestre. El clima era también diferente del que caracterizó al hemisferio boreal al principio de los tiempos cuaternarios, toda vez que los res-

tos animales de la edad nueva de la piedra, pertenecen, en general, á las especies existentes en nuestros días.

* **Objetos arqueológicos de esos tiempos.**—La *edad nueva de la piedra* alcanza, respecto á la anterior, mayor grado de cultura, atendiendo á los objetos artísticos encontrados, no sólo en grutas ó cavernas y en los terrenos de aluvión, sino en los *bancos de turba*, *kioquemmodingos* y *palafittos* y en las *construcciones megalíticas* de los países que las razas históricas ocuparon á continuación. Los instrumentos y armas de piedra correspondientes á estos tiempos, presentan un *pulimento* anteriormente desconocido; los objetos de adorno ó de carácter religioso son numerosos y de naturaleza diferente; aumentan asimismo los utensilios domésticos y, sobre todo, nace ó se desarrolla el *arte de la cerámica*.

Nuevas razas en esta edad: su género de vida.—Las razas que caracterizan los trabajos de estos tiempos, son las llamadas de *Grenelle* y de *Furfooz*, que, provenientes de Asia, se dirigen al occidente de Europa por el valle del Danubio. El estudio de los restos humanos y arqueológicos encontrados en *Duruty*—*Sorde*—indican la superposición de las familias operada al principio de los tiempos neolíticos. Más tarde se verifican mezclas y cruzamientos, conforme lo demuestran las exploraciones efectuadas en la *meseta de Lozere*.

* Pero la raza que se sobrepone en este período á las demás, es la *ogrio-boreal*, relacionada con la *turaní*, señora de dilatados territorios en Asia, antes de que se dibujasen las diferencias características de otras familias hermanas; y los tipos que la representan son los citados de *Grenelle* y de *Furfooz*, que aparecen en Europa en los últimos tiempos del período cuaternario. Estas gentes se distinguen de las anteriores por ser de reducida talla y tener el cráneo más pequeño—*mesaticéfalo* y *broquicéfalo*—con el cual guardan las facciones una armónica propor-

ción (*). Los *laponés* son los actuales representantes de las familias de Furfooz y de Grenelle.

El carácter de la vida humana en esta edad difiere mucho del ya estudiado en las épocas precedentes. Los hombres de los tiempos neolíticos no sólo se dedican á la caza, sino también al pastoreo y á la agricultura. La sociedad tiende á organizarse sobre fundamentos económicos y políticos; las industrias toman nueva fase en su desarrollo; las creencias se determinan, aunque el culto se mancha con la magia y el fetiquismo, y los muertos son enterrados, demostrándose por el respeto que se les tributa algo como creencia en una vida futura. Aunque las guerras manchan el suelo con la sangre, puede fundadamente asegurarse que los verdaderos representantes de esos tiempos—los hombres de Grenelle y de Furfooz—fueron de índole pacífica y bondadosa.

Monumentos y moradas del hombre en esta edad.—Los restos arqueológicos y, en general, los objetos materiales que pertenecen ó caracterizan á los tiempos neolíticos, han sido encontrados en los sitios en que habitaron las gentes de Furfooz, ya también en los monumentos que dedicaron á sepulturas.

Dos palabras acerca de este punto. Aunque al principio de esta época se utilizaron para esos fines las cavernas habitadas antes por el hombre, el arte arquitectónico crea posteriormente para tal objeto monumentos—llamados *célticos, ciclópeos y megalíticos*—como los *dólmenes túmulos menhires, recintos cubiertos* y otros de formas diferentes. Todos ellos han sido considerados como monumentos religiosos ó funerarios de los celtas; pero hoy está demostrado que se deben á las gentes de la edad de la piedra pulimentada. En esos enterramientos se han hallado restos humanos y objetos artísticos de la época. Esto no se opo-

(*) Los cráneos encontrados en el túmulo de *Borreby*—Dinamarca—presentan alguna analogía con el tipo que acabamos de describir, cosa nada estraña, porque las gentes braquicéfalas son contadas entre las razas *primitivas* de los países septentrionales de Europa.

ne á que las mencionadas construcciones fuesen utilizadas é imitadas después por otras razas.

*A la vez que los monumentos megalíticos, la edad nueva de la piedra presenta otros importantes vestigios de la vida de los hombres. En las costas de algunas regiones europeas—Suecia, Dinamarca, Escocia, etc.—han existido inmensos montones de conchas, acerca de cuyo origen divagaron notablemente filósofos y naturalistas del pasado siglo. Esos depósitos extraordinarios reciben el nombre de *kioquemmodingos*, y no son más que restos de la alimentación de razas primitivas, entre los cuales aparecen diferentes objetos de barro ó piedra—nunca de metal—que atestiguan, por lo tanto, el paso de las gentes.—Asimismo en los *hornagueros* de Islandia, Dinamarca, etc. se encuentran restos artísticos y naturales, que pertenecen también á los mismos tiempos.

* Por último, los *palaffitos* ó *habitaciones lacustres* señalan con los objetos en ellos contenidos, el mayor grado de adelanto en los tiempos de la piedra. Desde 1853 hasta nuestros días se ha descubierto un gran número de viviendas levantadas sobre troncos de árboles, entrelazados con ramas, ó sobre pilotes de piedra, en los lagos de Suiza, Italia, Grecia y hornagueros de Mecklemburgo y Pomerania. Las gentes que las construyeron se ocuparon en industrias diferentes, mientras otras atendían á la caza, al pastoreo y á la agricultura. Las habitaciones lacustres han conservado objetos análogos á los de las épocas precedentes, restos de vasijas en que se guardaban productos cereales, y vestidos hilados que sustituyeron en esos tiempos á las groseras pieles de las épocas del mammoth y del reno.

Edad de los metales: su división:—La *edad de los metales* es el último período de los tiempos protohistóricos. En Europa comprende dos importantes épocas, llamadas respectivamente del *bronce* y del *hierro*. (*)

(*) Referimos á nuestro continente la anterior clasificación, porque en otros se han usado á la vez ambas materias, y aun en

Epoca del bronce.—El uso de los metales, y particularmente el del bronce, es antiguo en las regiones asiática y africana. Los historiadores de los pueblos orientales relatan el descubrimiento de esas materias con detalles y accidentes fabulosos. Unicamente la Sagrada Escritura cita á un personaje auténtico y real—*Tubalcáin*—como el hombre que mediante utilísimo trabajo, construye instrumentos necesarios para la vida. Después de la dispersión general de las gentes unas conservaron un claro recuerdo de los descubrimientos ó invenciones anteriores, y otras olvidaron ó confundieron todo, volviendo á recibir artes é industrias de diferentes pueblos del Oriente. En la región asiática, es en donde se encuentran con extraña profusión varios metales, sobre todo el cobre y el estaño. La percusión fué en un principio el modo de trabajarlos: la casualidad enseñó más tarde la manera de fundirlos, y proporcionó la obtención del bronce, metal que caracteriza la época de que tratamos. Como la *raza turaní* ha dado origen á diversos pueblos de ese continente—Caldea, Armenia, etc.—puede presumirse que éstos fueron quienes llevaron al Africa, á Europa y aún á América, el empleo de diferentes objetos de ese metal.

*A pesar del descubrimiento de estas materias, los objetos de piedra no desaparecen por completo en este período, conservándose algunos hasta en plenas edades históricas, por simbolizar lo tradicional, lo primitivo y lo religioso, como acontece después con el bronce cuando pasan las gentes á la época del hierro. El bronce se dedica en un principio á sencillos objetos de adorno—*discos, anillos, alfileres*—posteriormente á las armas é instrumentos. (*)

algunas regiones de Africa, se ha conocido y empleado el hierro desde tiempos verdaderamente remotos. La citada clasificación no niega que en las mismas regiones europeas se emplearan para objetos de adorno otros metales—como el oro—que el hombre trabaja facilmente por hallarlos en estado nativo.

(“) En una obra moderna acerca de este asunto—*M. Chantre: Etudes paleo—ethnologiques dans le bassin du Rhône. Age du bronze*—se indica que solamente en Francia y en Suiza se han recogido más de 32.400 objetos de este metal, y que, entre los yacimien-

Epoca del hierro.—El trabajo del hierro tuvo, si no el origen, al menos un extraordinario florecimiento entre los pueblos negros africanos y en el Egipto antiguo. Probablemente pasó de esta región á los otros continentes del antiguo mundo, tardando en extenderse bastante tiempo á causa del apego de los pueblos á todo lo pasado y por el frecuente aislamiento en que vivían.—En el uso del hierro, como en el del bronce, como en el de la piedra, pueden distinguirse épocas diferentes, que ni siquiera indicamos por no alargar demasiado estas nociones. Diremos sólo que los *griegos* y los *etruscos* conocieron este metal unos catorce siglos antes de Jesucristo, y que los objetos de hierro pertenecientes á los tiempos protohistóricos fueron hallados en necrópolis diversas, y á veces, mezclados con utensilios de bronce y *vidrio*, nuevo producto que se debe á la última edad de la Protohistoria.

Las familias humanas en este tiempo.—Los restos arqueológicos de la edad de los metales contribuyen al conocimiento de los caracteres físicos de los hombres. Las empuñaduras de las armas son pequeñas, y esto indica el principio de las *invasiones arias* ó de procedencia asiática. Los *iberos*, por una parte; los *celtas*, por otra, y, sobre todo, los *galos*, pueblos que inician los grandes movimientos de las *gentes blancas*, dominan varias regiones de Europa al terminar la edad de los metales. Las familias braquicéfalas emigran en su mayoría al norte del continente, dejando sus moradas á las nuevas gentes, que, en lo moral y en lo físico, presentan condiciones superiores á las que mostraron las razas protohistóricas de Canstadt, Cro—Magnon y Grenelle.

Señales de nuevos tiempos en la Historia.—El uso de los metales favoreció notablemente el progreso del arte y de la industria, hecho que causó una completa transformación en las diversas condiciones de la vida. A ese adelante material se unieron otros de mayor consideración en los órdenes moral é intelectual, mencionándose entre

tos de los mismos, 147 están en dólmenes y 39 en habitaciones lacustres ó *palafittos*.

los últimos el *desenvolvimiento del lenguaje* y la aparición de la *escritura*. Derivación ó producto ésta del *grabado* ó de la *pintura*, pasó luego por las fases *simbólica*, *geroglífica* y *hierática* hasta alcanzar el *carácter fonético* transmitido por los fenicios á los principales pueblos del mundo antiguo.—El respeto á los muertos no decrece tampoco en esos tiempos. A los sepelios en las cavernas y en los dólmenes, se sustituye la *cremación*, y, más tarde, el *enterramiento*, según se ha practicado en cementerios importantes de la época del hierro. (*)

PUEBLOS ORIENTALES: CHINA.

El Oriente.—Reciben el nombre de *orientales* los estados del mundo antiguo que tuvieron principio y desarrollo en los grandes continentes asiático y africano.—El estudio de esas sociedades exige con cierta razón el *método geográfico*. Además de ser discutible todavía el momento que da principio á los tiempos históricos de la vida humana, puede seguramente afirmarse que, á excepción de algunos pueblos que dedicaron su actividad al comercio ó á la conquista, los demás encerraron la existencia y la cultura dentro de los límites del país ó en sociedades sometidas á la ley del aislamiento, de la inmovilidad ó de los castas.

(*) Son demasiado conocidos los versos de Lucrecio acerca del carácter de la vida en los tiempos primitivos, y, en general, en la infancia de los pueblos. A pesar de esto, los transcribimos á continuación, por ser un completo resumen de las ideas que dejamos consignadas:

“Arma antiqua, manus, ungues dentesque fuerunt,
Et lapides, et item silvarum fragmina rami,
Et flammæ atque ignes postquam sunt cognita primum,
Posterius ferri vis ærisque reperta;
Et prior æris erat quam ferri cognitus usus.”

De Rerum Natura—Lib. V.

* Entre esos pueblos ninguno como el *chino* ha conservado mayor respeto á lo histórico y tradicional, ni ha manifestado más empeño por librar del contacto de gentes extranjeras los resultados de su estudio, de su actividad y de su política. De aquí proviene la costumbre de exponer primero su historia para no interrumpir la de los estados que llegaron á relacionarse por medios tan diferentes y poderosos como la guerra, el comercio ó las colonias.

Asia.—Parece inoportuno hacer una descripción del continente asiático, á pesar de las manifiestas relaciones entre las gentes que poblaron sus comarcas, y los diversos y notables accidentes que distinguen á una región cuyos límites meridionales y septentrionales se encuentran respectivamente entre el ecuador y las más apartadas latitudes. En Asia tuvieron su origen ó morada todas las razas principales. En sus célebres valles del Hoang-ho, Ganges, Indo, Tigris y Jordán se constituyeron las sociedades inclinadas á la vida sedentaria y á la cultura. Las tribus nómadas ó guerreras recorrieron sus desiertos, y en las montañas se formaron pueblos austeros y políticos que consiguieron sojuzgar los imperios entregados á los placeres y á la molicie.—Uno de los imperios siempre amenazados por las hordas de los estepares y mesetas, fué el de China.

China: determinación geográfica de este imperio.—Denominamos *China* á la región que recibe de sus naturales los nombres de *Tchong-kué—Imperio del Centro—y Thien—hia—Celeste imperio.*—Los romanos la denominaron *Sérica*, de la voz tártara *ser* que significa seda; y en la Edad media fué conocida con el nombre de *Cathai*, á causa de las tribus mongolas así llamadas, que invadieron el N. del imperio, y con el de *Thsin*, que es propio de una de las primeras dinastías.—El nombre de *Kathai* aún se conserva entre los rusos, y el último, convertido en el de *China*, en la mayor parte de los pueblos. A respetar nosotros las costumbres de los chinos, debiéramos sustituir ese nombre por el de la actual dinastía de *Tai—Thsing*, con que allí se denomina oficialmente á la nación.

El imperio chino, que ocupa en la actualidad el oriente y centro del continente asiático, abarcando con sus diversas clases de dominios, la enorme extensión de 11 115 650 kilómetros cuadrados, estaba limitado en los tiempos antiguos, por el desierto de Cobi y la célebre muralla de 2600 kilómetros de longitud—construida sobre accidentes topográficos diversos á lo largo de la Mongolia y Mandchuria—y por el Océano y las elevadas montañas del Tibet. Los acontecimientos políticos de su historia dilataron esos confines, que sufrieron en los tiempos modernos notables alteraciones. Sus grandes montañas y caudalosos rios contribuyeron desde antiguo al diferente grado de adelantamiento y al especial carácter de la vida que aparece en las varias regiones del país; sobre todo, en las del E. y del O.

Indicaciones etnográficas acerca de la China.—A diferencia de otros estados, el chino ha presentado en todos los tiempos de su historia, verdadera unidad de raza, y, por lo tanto, de aptitudes, sentimientos y costumbres. Perteneció este pueblo á la *familia amarilla*, de la cual es uno de los grupos más puros y caracterizados.

* **Antigüedad y períodos de su historia.**—La historia del pueblo chino no es tan antigua como creyeron algunos filósofos del siglo XVIII. Los modernos estudios protohistóricos pueden presentar la clave de los monstruos y extraños seres que, según los *Anales* del imperio, habieron en ese país durante los tiempos primitivos. La *historia verdadera* empieza hacia el año 2637 antes de Jesucristo, á juzgar por los trabajos encomendados á diferentes centros literarios por el monarca Kien—Loung, de la actual dinastía tártara manchú.

En la precisión de sintetizar en grandes claves cronológicas los principales acontecimientos de la Historia china, la dividimos en *dos períodos* denominados *protohistórico* é *histórico*. El primero comprende las épocas *fabulosa* y *primitiva*, empezando aquella en tiempos algo lejanos, pero no determinados; y la segunda, con *Fo—hi* hacia el año 3641 antes de J. C.—El período segundo—teniendo

en cuenta el total desarrollo de este pueblo—comprende las siguientes determinaciones cronológicas.—*Primeros tiempos de la Historia china*: desde 2637 hasta el siglo VI antes de J. C.—*Reforma religiosa y vicisitudes políticas del imperio*: desde esta fecha hasta el año 907 de nuestra era. Desde este momento China pierde en el engrandecimiento material adquirido en la segunda época, y empieza la *tercera*, en la cual se distinguen dos momentos históricos notables: *la invasión de los Mongoles* en 1367 y *la de los Tártaros maudchúes* en 1644.

Período protohistórico: noticias referentes á sus dos épocas.—Abarcan éstas los pormenores necesarios para conocer la crítica situación de las primeras sociedades que habitaron en medios diferentes del actual. El hombre primitivo de la China no solamente tuvo que defenderse de imponentes sucesos naturales, como los desbordamientos de los ríos Hoang-ho y Yang-tse-kiang, sino que disputó á las fieras los alimentos y hasta los sitios más convenientes para el reposo. Los instintos y costumbres del hombre salvaje se encuentran sintetizados en la descripción física de las primeras gentes presentada por los libros históricos más notables. En ellos se las retrata como seres mitad hombres, mitad bestias. Los primeros rudimentos de la cultura están atribuidos—como en otros pueblos—á seres que, al presentar en su vida trabajos que son productos de muchas generaciones, adquieren con tal motivo un carácter marcadamente mítico ó fabuloso.—Algunos personajes célebres de ese período han sido confundidos por historiadores modernos, con diferentes patriarcas de las familias bíblicas.

Los representantes de esta edad mítica ó semi-histórica fueron los primeros jefes ó *patriarcas* del pueblo chino *Yeou-tsao-chi*, *Soui-gin-chi* y *Fo-hi*: éste como perteneciente á tiempos más cercanos, lleva unida á su nombre una serie de trabajos tan importantes y de tan gran utilidad para su pueblo, que no causa admiración el que todavía se le repute por algunos, como un ser completamente fabuloso. Los *Anales* chinos le atribuyen el establecimiento de las bases fundamentales de la sociedad,

como la familia, un régimen político más determinado, el primitivo dogma religioso y una escritura original formada de líneas sobrepuestas.

Período histórico. Primera época: Hoang-ti: sus sucesores.—Después de los reinados de la dinastía de Fo-hi—de los cuales uno solo se salva del olvido—aparecen los tiempos históricos de China con *Hoang-ti*, príncipe de méritos relevantes, que logra transmitir el poder á su descendencia, afirmando de esta manera el régimen monárquico establecido por Fo-hi. Atribúyese á Hoang-ti la verdadera organización social y administrativa del país y una constante protección á las ciencias, á la industria y á las artes. La institución más extraña, atendiendo al carácter de aquellos tiempos, que debe su fundación á este monarca, es el *Tribunal de la Historia*, formado por personas de conocimientos profundos, las cuales consignaban los hechos de los reinados con entera libertad, toda vez que sus trabajos no eran conocidos hasta después de fenecida la dinastía.

* Entre los sucesores de Hoang-ti deben ser recordados *Yao*, *Chun* y *Yu*. El primero asoció al gobierno del estado á Chun, y éste á Yu. En los tiempos de Yao ocurrieron espantosas inundaciones en China por el desbordamiento de los ríos Hoang-ho y Yang-tse-kiang, sucesos que motivaron trabajos extraordinarios del emperador, auxiliado por Yu, su hijo, de los cuales quedan vestigios todavía en diversas construcciones hidráulicas.—Chun no sólo ejecutó diferentes reformas administrativas, sino que atendió con gran solicitud á la beneficencia y á la instrucción—En los tiempos de Yu, la China era un estado tan bien regido, que disfrutaba de todas las ventajas que reportan los adelantos en las ciencias, en las artes y en la industria.

Establecimiento de las dinastías históricas.—No obstante la transmisión del poder á las familias de los hombres que ilustraron su reinado, el régimen hereditario no se constituyó definitivamente hasta la muerte de Yu. Los

grandes eligieron por sucesor á su hijo *Ki*, con el cual principia la serie de dinastías que han regido el celeste imperio. El título de *Ti*, emperador—fué sustuido por el de *Wang*, rey, como homenaje respetuoso á la buena memoria de los emperadores anteriores.

* Veinte y dos son las dinastías que registra desde entonces la historia de la China. Corresponden á la Edad antigua las siguientes:

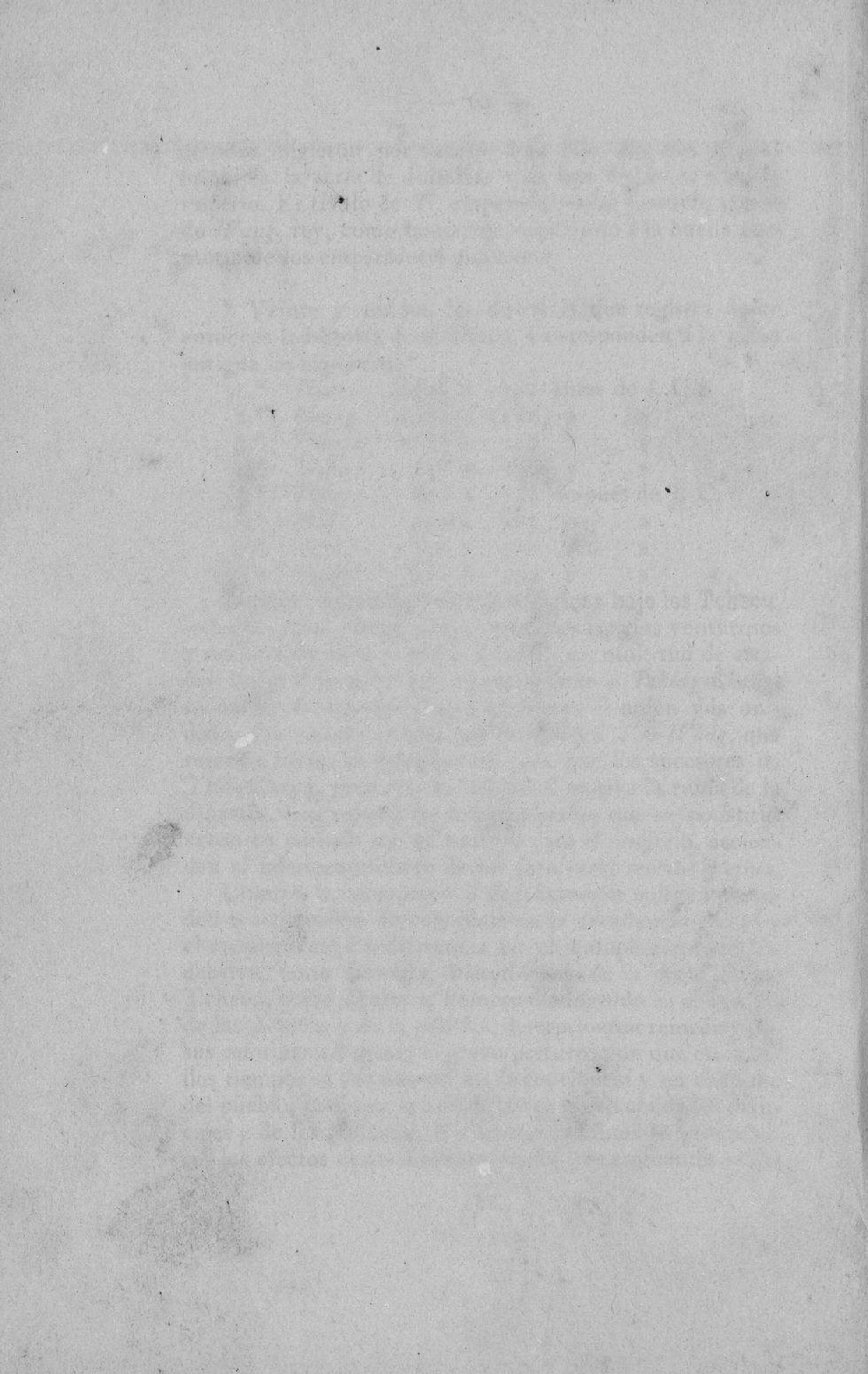
1. ^a	<i>Hia:</i>	2205 á 1776	antes de J. C.
2. ^a	<i>Chang:</i>	1776 á 1122	» »
3. ^a	<i>Tcheou:</i>	1122 á 248	» »
4. ^a	<i>Thsin:</i>	248 á 226	» »
5. ^a	<i>Han:</i>	206 á 220	después de J. C.
6. ^a	<i>Wei:</i>	220 á 265	» »
7. ^a	<i>Tcin:</i>	265 á 420	» »
8. ^a	<i>Soung:</i>	420 á 479	» »

Segunda época: la reforma religiosa bajo los Tcheou.

—La *primera* dinastía empieza con auspicios venturosos y termina dejando el reino dividido en multitud de estados insignificantes.—La *segunda* tiene á *Tching-Chang*, monarca virtuoso que logra establecer el orden y la unidad.—La *tercera* cuenta por fundador á *Vou-Wang*, que remedia los males inferidos al país por los sucesores de *Thin-Chang*, pero con su debilidad motiva la ruina de la dinastía. Las soberanías independientes que se constituyeron en período tan calamitoso para el imperio, ascienden al fabuloso número de *mil quinientas sesenta y cinco*.

Como á la corrupción ó degeneración política preceden ó acompañan frecuentemente la decadencia moral y el menosprecio é indiferencia en el cumplimiento de los deberes, tanto *Lao-tseu*, historiógrafo de la corte de los Tcheou, como *Confucio*, hombre distinguido en el estudio de las ciencias y de la política, determinaron remediar con sus reformas religiosas la grave perturbación que en aquellos tiempos se notaba, así en la conciencia y en el ánimo del pueblo, como en la antipatrótica conducta de los príncipes y de los políticos. No fueron igualmente provechosos los efectos de las doctrinas de los dos eminentes refor-







AS
F.
C
30

st
.C.
a
0-2